Marco Aurelio Reyes C.

Breve Historia de Chillán

1835-1939

CUADERNOS DEL BIO-BIO



CUADERNOS DEL BIO-BIO

1.- Pedro de Valdivia, El Fundador
AUGUSTO VIVALDI

2.- Leyendas Regionales
ORESTE PLATH

3.- Historia de Concepción Conquista y Colonia
LEONARDO MAZZEI

4.- Historia de Concepción Siglo XIX
ARNOLDO PACHECO

5.- El Río Bío-Bío
OSCAR PARRA

6.- Orbita de Nicanor Parra
MARIO RODRÍGUEZ

7.- Breve Historia del Liceo de Concepción
FERNANDO CASANUEVA

8.- Don Ambrosio O'Higgins
ARIEL PERALTA

9.- Rere Antigua Grandeza
LUIS ESPINOZA

10.- Yumbel del Fuerte al Santuario
SALVADOR JARAMILLO

11.- Doña Isabel Riquelme
JUAN GABRIEL ARAYA

12.- Las Bordadoras de Copiulemu
FERNANDO BROUSSE

13.- Historia de Concepción Siglo XX
ARNOLDO PACHECO

14.- Orbita de Marta Brunet
BERTA LÓPEZ MORALES

15.- Orbita de Marta Colvin
HUMBERTO SOTO

16.- Portezuelo Raíces del Canto
ROQUE GONZÁLEZ

17.- Cabrero Aproximación Histórica
TITO FIGUEROA

18.- Orbita de Enrique Soro
IGNACIO ALIAGA

Breve Historia de Chillán
1835 - 1939

Marco Aurelio Reyes C.





UNIVERSIDAD DE CONCEPCION



UNIVERSIDAD DEL BIO BIO



I. MUNICIPALIDAD DE CHILLAN

1999

CUADERNOS DEL BIO-BIO

Sergio Lavanchy
Rector
Universidad de Concepción

Hilario Hernández
Rector
Universidad del Bío-Bío

DIRECTOR
Alejandro Witker

CONSEJO ASESOR

María Nieves Alonso
Mario Alarcón Berney
Santiago Araneda
Juan Gabriel Araya
Alfredo Barría
Sergio Carrasco
Armando Cartes
Roberto Contreras
Antonio Fernández
Andrés Gallardo
Tulio González
Luis Guzmán Molina
Carlos René Ibacache
Jaime Quezada
Oscar Parra
Marco Aurelio Reyes
Vladimir Sánchez

Fotografía
Claudia Arrizaga

Arte
Oscar Lermanda

Promotor
Claudio Cortés

Investigador
Robinson Silva

Secretaria
Rosa Torres

Oficinas de la Dirección:
18 de Septiembre 580, 3er Piso - Teléfono (56)42-215335
Chillán – VIII Región – Chile.

Agencia de Distribución:
Emilio Rojas 424 - Fono -Fax (56)41-360764 - Casilla 483
Chiguayante – Concepción – VIII Región – Chile.

Cuadernos del BIO-BIO (Obra Completa)
ISBN N° 956-227-114-5

Cuaderno N° 22. Breve historia de Chillán (1885-1939)
ISBN N° 956-227-172-2
Registro de Propiedad Intelectual N° 72.669

Impreso por: Impresos Andalien, Concepción - Chile

IMPRESO EN CHILE / *PRINTED IN CHILE*

"Conoce a tu aldea y serás universal"

TOLSTOY

MUNICIPALIDADES AUSPICIADORAS

BULNES – CAÑETE – CONCEPCION – COELEMU – CONTULMO – CURANILAHUE – CHIGUAYANTE – CHILLAN – CHILLAN VIEJO – EL CARMEN – FLORIDA – NACIMIENTO– ÑIQUEN – PENCO – QUILLON – QUIRIHUE – RANQUIL – SAN CARLOS – SAN IGNACIO – TIRUA – TOME – YUMBEL – YUNGAY

Marco Aurelio Reyes Coca

Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica. Nació en Santiago de Chile en 1940. El viento lo trajo a Chillán en 1970, para "vivir en y para Chillán". Obtuvo el título de Profesor de Estado y el grado académico de Magíster en Educación, en la Universidad de Chile. Su labor como historiador y comunicador de la Historia en la Provincia de Ñuble y en la ciudad de Chillán, le valieron el otorgamiento del Premio Municipal de Arte y Extensión Cultural de Chillán en 1988. Es un destacado autor de varias obras, artículos e investigaciones sobre la historia regional. Actualmente ocupa el Decanato de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Bío-Bío desde 1993, luego de desempeñar diversos cargos académicos en la Universidad de Chile-Ñuble, Instituto Profesional de Chillán y Universidad del Bío-Bío. Integra el Consejo Asesor de Cuadernos del Bío-Bío.

A la ciudad de Chillán
por abrir sus arcanos
de su pletórica historia.

EL AUTOR

Indice

Pág.

Presentación

Si bien la historiografía de Chillán cuenta con algunas obras significativas como las que el profesor Marco Aurelio Reyes señala en la bibliografía, la riqueza de la trayectoria de esta ciudad sigue ofreciendo ricos filones para la investigación y la difusión.

Conocemos y valoramos los afanes del profesor Reyes para contruir a esta tarea que planteó a los chillanejos en 1919 el padre Reinaldo Muñoz en un clásico de nuestra historiografía: *Chillán. Sus fundaciones y destrucciones:* "Ya es tiempo de que los jóvenes, hijos del territorio, tajen la pluma, y acometan la empresa de escribir la historia de Chillán que, en más de tres siglos de honorable existencia, tiene nobles y esclarecidos hijos a quienes honrar, y guarda en sus anales larga serie de gloriosos hechos que salvar del olvido y celebrar como se lo merecen".

En esa tarea falta mucho por hacer, sin embargo, se está haciendo bastante y a motivar nuevos empeños se dirige la obra que presentamos en una edición mejorada de la que apareció en 1989.

La I. Municipalidad de Chillán colabora así con los propósitos de ***Cuadernos del Bío Bío,*** feliz iniciativa con la que está comprometida y que esta vez ha conjugado los aportes de la Universidad de Concepción y la Universidad del Bío-Bío.

Con satisfacción dejamos esta obra en manos de profesores y estudiantes, de todos los actores sociales y de los ciudadanos interesados en el rescate de nuestras raíces que son el cimiento de un legítimo orgullo y de los anhelos de progreso que nos anima.

ALDO BERNUCCI
ALCALDE

Chillán, abril 1999.

Introducción

Toda ciudad emite una imagen, posee una conciencia colectiva y conserva una memoria urbana que se transmite de generación en generación. La ciudad constituye un referente de la sociedad que la habita, puesto que existe un entorno para desarrollar la vida social y material, siempre viva y latente. El proceso de cambio de una ciudad es siempre continuo y su estructura se conforma mediante ocupación de espacios, vías destinadas al flujo, edificios, vecindarios, áreas funcionales y, omnipresente, la gente que genera la vida urbana.

Durante un largo proceso se va construyendo la imagen de una ciudad. En el marco analítico de esta imagen, un enfoque particular y altamente sensible es el de la historia, puesto que permite diseñar una proyección urbana distinta. Para Huizinga, la historia es la ciencia que más se aproxima a la vida, puesto que brota bullente cual andanada de fuegos de artificios. A su vez, Ferdinand Braudel definió a la historia como la toma de contacto con las cosas inanimadas que se mueven con una lentitud casi extemporánea. Por sobre la historia oficial, existe el ritmo pausado de la historia social de grupos y agrupaciones, como acontecimientos que desbordan por los poros de esa sociedad.

También es cierto que el historiador encuentra serias limitantes en su paciente labor: vacíos documentales y carencia de experiencias vivenciales, viéndose impulsado a reconstruir hechos a partir de algunas evidencias utilizando la sensatez, la perspicacia, o bien, la fortuna de fijarse, incorporándola a su caudal documental.

El historiador regional cuenta con fuentes que posibilitan el rescate de lo olvidado por el historicismo clásico, más preocupado por el desarrollo institucional, los conflictos bélicos o los grandes personajes. Exis-

ten fuentes que permiten conocer la vida habitual y costumbrista, armando así el rompecabezas de la fecunda historia local.

La ciudad de Chillán, la estructuración de su espacio, la arquitectura, la vida rutinaria y la imagen proyectada, han sido la motivación principal y concreta del presente trabajo. Lo que Chillán "fue como ciudad", entre 1835 y 1939, constituye el objetivo de la obra. Sondear en esta intensa historia provinciana incita a sumergirse en los envolventes arcanos telúricos de una ciudad con un indesmentible sino que ha generado una mitología en torno a un conglomerado humano capaz de concretar una de las más bellas páginas de la historia nacional. No es un hecho casual que los hitos iniciales y terminales de la presente investigación lo constituyan los movimientos sísmicos de 1835 y 1939. Ambas circunstancias trastocadoras del orden natural determinaron, en el primer caso, el postrero traslado de la ciudad hacia su actual emplazamiento, y en el caso del segundo, fue determinante para que Chillán se consolidara definitivamente desde el punto de vista urbanístico. Hechos históricos importantes, ambos terremotos permiten establecer en el caso de Chillán una determinada periodicidad histórica, aun cuando sean eventos naturales catastróficos y manifiestamente trágicos. El estrepitoso embate telúrico, llegado sigilosamente para perturbar el quehacer cotidiano de sus pobladores, constituye el comienzo y el final de la obra.

Las fuentes de la historia regional serán siempre un libro abierto para el historiador. En el presente trabajo se ha optado por las fuentes iconográficas, grabados, planos y fotografías, como inagotable mina de expresión visual de la conciencia colectiva reflejada en la memoria urbana que rige para esa conciencia, presente y vigente.

Don Andrés Bello intuía, en 1843, la importancia del flujo subterráneo de la vida cotidiana. Mirar el archivo fotográfico, acumulado o recopilado, representa el considerar el implacable registro de la memoria urbana. La presente obra representa lo anterior: una visión histórica simple de Chillán entre 1835 y 1939, a través del expediente desmitificador de la imagen visual. No es otra ni mayor la pretensión.

El trabajo constituye, además, un ejemplo de cómo la investigación es una función inherente a la actividad académica. Se inició y concretó bajo el auspicio de la política de "originalidad creadora" incubada en

las Corporaciones de Educación Superior: Instituto Profesional de Chillán y Universidad del Bío-Bío. Sin estas bases de sustentación académica resultaría difícil interesarse por los problemas que acosan a la inquieta sociedad, como el conocimiento de la evolución de su ciudad. Aún más, la necesidad de romper los moldes inconmovibles de la torre de marfil universitaria ha instado a la I. Municipalidad de Chillán a convenir la presente publicación, destinada a mostrar las vicisitudes y obstáculos que han debido enfrentar los habitantes de esta magnífica ciudad y responder al desafiante destino.

Observar el material iconográfico impele a juzgar un presente pujante y esperanzador. En Chillán se da el caso, no siempre habitual, de que su crecimiento urbano ha sido sinónimo de desarrollo urbano.

El último traslado de la ciudad: 1835

SECUELAS DEL TERREMOTO DE 1835: UNA DECISION MANEJADA

Los obstáculos materiales constituyen una barrera que siempre conspiró contra el desarrollo urbano de Chillán Viejo: el Chillán de Ruiz de Gamboa, Peredo y Ortiz de Rozas. "A las once y quince de la mañana el 20 de febrero de 1835, un memorable terremoto no dejaba en pie ninguna ciudad al sur del Maule, seguido a pasos del 'calor abrasador' de la época del estío, de copiosos aguaceros que en Chillán sobrevinieran en temporales de viento, agua y granizos que duraban seis días"[1].

El sismo tuvo caracteres catastróficos: salvo un sector del hospital, una sala del recinto carcelario y unas pocas casas, la ciudad fue arrasada. El suelo remecióse con tal fuerza, que parecía una masa fluida, agitada por una fuerza invisible: "Este fluido corría como oleadas que se repetían por segundos y a cada soplo seguía un sacudimiento que parecía deshacerse el globo, así que hasta los cimientos de los edificios saltaban a la superficie"[2].

"El hecho de que el sismo sacudiera en pleno día y que se hiciera anunciar con un potente ruido subterráneo, permitió que la mayoría del vecindario resguardara su integridad física"[3]. Debe considerarse que, con motivo del Censo de 1813, el Curato de Chillán tenía 14.576 habitantes, los que incluían la población rural, de lo cual se infiere que en ese entonces la ciudad sobrepasaba los 5.000 habitantes aproximadamente.

El violento terremoto (grado 8 - 8,25 escala Mercalli), que en pocos segundos destruyó la ciudad, hizo pensar en la fragilidad de la estructura geológica,

[1]Del Barrio, Paulino. "Memoria sobre los temblores de tierra", 1855. Citado por Vicuña Mackenna, *El clima de Chile*, p. 197.

[2]Muñoz Olave, Reinaldo. *Chillán, sus fundaciones y destrucciones (1580-1835)*, Imp. San José, Santiago 1921, pp. 232-233.

[3]Leaman de la Hoz, Félix. *Historia urbana de Chillán*, pp. 1 (1835-1900).

puesto que en ochenta y tres años era el segundo sismo que acababa con los cimientos de ella. La comisión nombrada por la Municipalidad en 1836 realizó una evaluación de los daños materiales: 156 casas y 9 edificios públicos destruidos. Concluida en su mayor parte la acción sísmica, el gobernador de Ñuble, don Manuel Prieto, inspeccionó cuidadosamente el radio urbano para verificar los daños causados, comprobando que éstos no desmerecían en modo alguno aquéllos producidos por el sismo de 1751. El gobernador informó al intendente de Concepción José Antonio Alemparte: "Un terremoto, el más espantoso que se ha experimentado en los tiempos presentes, ha causado la destrucción completa de esta población a las once y cuarto de la mañana de este día. La duración de este fenómeno horrible sería de tres minutos escasos, a la que pudo calcularse en medio de aquella consternación universal; el ruido horrísono y el sacudimiento que le siguió inmediatamente con la rapidez que el rayo al trueno, parecía traer su origen de la parte del sur, y por esto es que el que suscribe al comunicar a VS. infausta nueva, teme que esa capital tenga que deparar igual desgracia. ¡Quiera el cielo que esto no suceda!

La policía no ha podido recoger hasta el momento los datos necesarios para enumerar la mortalidad que ha producido este acaecimiento, sin embargo puede asegurarse que las desgracias en las personas no han correspondido, felizmente, a la destrucción general de los edificios.

Solamente, hasta ahora, se sabe que unos ocho presos han sido víctimas de este infortunio en la cárcel"[4].

Pasadas las horas tensas y amargas, el 21 de febrero el gobernador Prieto dispuso que se iniciaran de inmediato las labores de reconstrucción y muy especialmente de los edificios públicos y la Iglesia Parroquial. Tal acción fue apoyada por el intendente interino de Concepción, don Ramón Bosa, quien expresaba al gobernador provincial "que se debe consagrar a la construcción de los edificios públicos, principalmente los del Cabildo, cárcel y el local de la escuela de las primeras letras. A este trabajo debe proceder la formación de las propuestas en que se haga el cálculo del costo de sus obras". Señalaba, además, "que tales construcciones podían serlo provisoriamente de madera o paja"[5].

[4]Muñoz Olave Reinaldo. *Chillán: sus fundaciones y destrucciones*, pp. 240-241.
[5]Archivo Intendencia de Concepción, Vol. 42.

Sin embargo, había surgido en un grupo de vecinos la idea de traslado de la ciudad, con la existencia de garantías en caso de así decidirlo. Resulta indudable, que los partidarios de reedificar la ciudad en el mismo sitio, y que eran liderados por el gobernador Manuel Prieto, eran quienes habían logrado rescatar parte de sus enseres y quizá viviendas en buen estado. Esta situación contribuía a hacer difícil una rápida determinación en los aspectos de reconstrucción de la tantas veces abatida ciudad. El hecho de que don Manuel Prieto encabezara el movimiento de la reedificación de la ciudad y no de su traslado, ordenando la reconstrucción de casas y edificios públicos, aumentaba el descontento de los opositores a esta determinación.

La indecisión en la toma de una u otra medida permitió un éxodo de población urbana hacia sectores rurales movida por las facilidades de trabajo y de subsistencia. Pero, al mismo tiempo, la ciudad quedó a merced del pillaje y del saqueo realizado por verdaderas bandas de delincuentes. "El día 20 en la noche, bandas de ladrones cayeron sobre la ciudad, cometiendo robos y atropellos. El gobernador Prieto tuvo que organizar rápidamente las fuerzas militares que habían en la ciudad, para poner orden y dar tranquilidad a la ciudadanía"[6]. El comandante de la Guarnición Militar era don José María del Canto.

Todos los antecedentes relativos al sismo, sus consecuencias y las derivaciones surgidas fueron recogidos por el propio intendente don José Antonio Alemparte, quien llegó a la ciudad el 9 de marzo para reunirse con la vecindad, instándolos a tomar un pronto acuerdo de reconstrucción en el sitio más adecuado y ordenando al gobernador que concretara la determinación de la mayoría ciudadana. En sesión municipal presidida por el propio intendente Alemparte, el día 10 de marzo, éste expresaba que "por el estado en que se había observado los escombros, por la escasez de fortunas que tenía presente, por lo disparejo y enterrado del local, por la mala dirección que tenían las aguas, y en fin, por lo angostas que demostraba la experiencia que eran las calles, parecía conveniente pariar el local en que haya de construirse la ciudad, penetrado de que con el valor de los gastos que debía emprender cada propietario en levantar sus escombros, podría proporcionarse una nueva planta, una casa cómoda, si no por su extensión, por el gusto uniforme

[6]Leaman de la Hoz, *op. cit.*, p. 2.

que podría adaptarse para ancho de las calles"[7]. La posición del intendente era muy clara: La ciudad debía trasladarse. Para ello nombró una comisión receptora de firmas compuesta por José Antonio Zúñiga, Pablo San Martín y el notario José Liborio Ruiz.

Los trabajos de reconstrucción de la ciudad en el mismo sitio continuaron por parte de los partidarios de esa idea, pero los opositores de la misma hicieron sentir su descontento al gobernador, quien argumentó que sólo había ordenado dar cumplimiento a los deseos de la mayoría ciudadana, que pedía la reedificación en el mismo sitio. Se acusaba al Gobernador Prieto de obligar a la gente a firmar por la decisión de reconstruir la ciudad en el mismo lugar y que las 414 firmas contra las 14 que dio como resultado el plebiscito fueron consecuencia de que "en la votación de los que no quieren separarse del medio de las ruinas, no votaron sino los miserables y mujeres seducidas por los comisionados"[8].

Tales divergencias llegaron hasta el despacho del intendente José Antonio Alemparte, quien hizo conocer al gobernador Prieto su desagrado por la tardanza en la solución de los problemas, lo que generaba disidencias y resquemores entre los vecinos. Tal ambiente fue propicio para el relevo de Manuel Prieto del cargo de gobernador, el cual se produjo en el mes de junio de 1835 después de hacer uso de una licencia médica. Lo reemplazó en el cargo un firme partidario del traslado de la ciudad, José María del Canto. Al nuevo gobernador le sería muy "fácil prestar su concurso a una idea que era de las autoridades superiores, de las autoridades locales, de un buen número de vecinos acaudalados"[9].

Para que la decisión del traslado de la ciudad fuera más efectiva, se encargó a los comisionados designados en sesión municipal de 27 de abril, que comunicaran a la ciudadanía que entre los partidarios del cambio de emplazamiento de la ciudad se encontraba el propio Presidente de la República Joaquín Prieto. Tal aspecto se verifica en acta municipal: "Que se haga también notorio a los vecinos que además de las conveniencias indicadas en el anterior acuerdo, que el Sr. Presidente de la República es muy adicto y gustoso a que las poblaciones arruinadas en los pueblos del sur se muden a otro

[7]Municipalidad de Chillán, Actas, Tomo I, 1835.
[8]Muñoz Olave, *op. cit.*, p. 249.
[9]Muñoz Olave, *op. cit.*, p. 253.

mejor local que en el que estaban"[10]. Expresaba también que en Santiago como en el resto de los pueblos se encontraba abierta una suscripción de dinero que serviría para las labores de reedificación, con el cual se remediaría en parte la destrucción de la ciudad. La Municipalidad acordó nombrar cuatro comisiones plebiscitarias que consultarían a la opinión pública, quedando constituidas por Juan José Mackenna, Pedro Juan de Ojeda y Manuel Jiménez; Guillermo de la Cruz, José María Solar y Francisco Gatica; José Antonio Riquelme, Bernardino Torres y Antonio Sepúlveda; y Salvador Bustos, Gonzalo Gazmuri y Domingo del Pino.

En sesión municipal de 4 de junio de 1835 se discutió la diferencia de los resultados de las consultas ordenadas por el ex gobernador Prieto, y se decidió por el mantenimiento de la ciudad en el mismo lugar. Por su parte, la consulta derivada del acuerdo de 27 de abril dio como resultado la cifra de 153 vecinos favorables al traslado y 22 en contra, encabezados por el párroco de la ciudad, José Antonio Vera. Una vez más los regidores criticaron la labor de Prieto, puesto que su consulta la habría hecho expresamente en el "Bajo" y en los "rancheríos" de la ciudad, donde ejerció enorme presión.

Conocida la votación del vecindario, se dio por aceptado el traslado de la ciudad, procediéndose a la ubicación del terreno para la reconstrucción. Los regidores encargados de esa misión fueron José Antonio Lantaño y Domingo Contreras, junto a los vecinos Gregorio Dañin, Salvador Bustos y Juan de Dios Jiménez.

Reunido el municipio el 6 de mayo, se acordó: "Que era necesario que para mañana jueves 7 del corriente se reuniese con el objeto de pasar a examinar el local más apropiado para la fundación de la nueva ciudad y el (palabra ilegible) más fácil y ventajoso que presentan el agua que debe atravesar del río Chillán para el riego necesario de la población y que se convocase a los vecinos más respetables a fin de que en unión de la Corporación y de los individuos más prácticos (Benítez) hiciesen el indicado examen"[11].

Muchos fueron los sitios dispuestos para el efecto, pero entre ellos se optó por el que ofrecía el connotado vecino Domingo Amunátegui y Aldecoa, propietario del fundo "Huadum". Amunátegui fue llamado por el intendente para llegar a un acuerdo sobre el valor de la propiedad elegida para erigir la

[10]Municipalidad de Chillán, Vol. N° 1, p. 52. Archivo Nacional.
[11]Municipalidad de Chillán, Vol. N° 1, pp. 13-14.



Calle de Chillán Viejo (1860).



Casa de Isabel Riquelme en Chillán Viejo, donde nació el Libertador. Fue construida en 1772.

nueva ciudad, en 400 cuadras de terreno. El valor que Amunátegui asignaba a su propiedad fue de $ 20 la cuadra. Quizás por tal sobreprecio, en relación a los valores reales de la época, el intendente tomó la decisión de realizar la tasación del terreno. Tal inspección fue comisionada a Juan de Dios Jiménez, Ramón Lantaño, Lorenzo Peña y Manuel Jiménez, quienes en sesión municipal de 30 de mayo estimaban más conveniente valores que fluctuaban entre $ 3 y $ 6 la cuadra de terreno. Como la diferencia entre las partes era muy grande, Amunátegui retiró la oferta. Ante ello el municipio chillanejo le ofreció en trueque el Fundo Monte de Urra, perteneciente a la Beneficencia Pública. Como la actitud de Amunátegui persistiera, el Gobierno dio a conocer su autoridad y derecho para allanar cualquier terreno que fuera de utilidad pública, como lo era en este caso.

El problema, ya no de la polémica del traslado, que era asunto concluido, sino que del lugar, recaía indefectiblemente en la población que sufría "... los incalculables perjuicios que cada día se ocasionan a los habitantes, por no poder hasta hoy poner en planta sus trabajos"[12].

El asunto llegó hasta el Congreso Nacional, donde los diputados por el departamento de Chillán, Estanislao Arce y José Toro, gestionaron ante el Presidente de la República el envío de un mensaje al Congreso para trasladar la ciudad de Chillán hacia los terrenos del vecino Amunátegui, tal como era el acuerdo del municipio y del vecindario consultado. Expresaba el Presidente Prieto en su mensaje que "había acogido la petición, que además del apoyo general de toda una población, aparece fundada en razones de conveniencia pública"[13]. El Gobierno se apoyaba en el artículo 12 de la Constitución Política de 1833, mediante el cual el propietario era obligado a acceder a un justo precio los terrenos evaluados por la comisión *ad hoc*.

La declaración gubernamental hizo recapacitar a Domingo Amunátegui, que tomó como medida delegar poderes en su hijo, José Domingo Amunátegui, abogado, residente en Santiago, con amplias influencias en las esferas parlamentarias. El decreto que declaraba de utilidad pública los terrenos de Amunátegui y que se cancelaría una indemnización por 200 cuadras, fue firmado por el Presidente Prieto y el Ministro del Interior Joaquín Tocornal.

En el intertanto, el Gobierno, deseoso que acabara prontamente la incerti-

[12]Municipalidad de Chillán, Actas, T. 1.
[13]*El Araucano* N° 270, 6 - XI - 1935.

dumbre de la estabilidad de la nueva ciudad, dictó un decreto el 5 de noviembre del mismo año de 1835, que equivale ni más ni menos a la "Cuarta Acta de Fundación de la Ciudad de Chillán[14]".

El decreto señalaba que "deseando el Gobierno secundar los votos de los habitantes de Chillán, de sus autoridades municipales y del Intendente de Concepción para que aquella ciudad sea trasladada a la llanura inmediata, perteneciendo en su mayor parte a don Domingo Amunátegui y habiendo convenido con este propietario la compra del terreno necesario, viene en acordar y decretar..."[15].

Antes de la ocupación de los terrenos, el Gobierno dio cumplimiento a ciertas disposiciones en bien de una óptima ocupación del espacio. Entre ellas estaba la de destinar los terrenos sobrantes para la formación de avenidas libres que facilitaran la comunicación dentro de la nueva ciudad.

El artículo 2° del decreto vendría a tener repercusiones *a posteriori* para el desarrollo de la nueva ciudad. En efecto, expresaba que los vecinos que voluntariamente fijaran su residencia en este nuevo local, tendrían derecho para exigir igual extensión en terrenos y en igual situación que los que poseían en la antigua ciudad. Es decir, que el traslado era un acto voluntario, lo que indujo a muchos vecinos a permanecer en el pueblo viejo. El pago de los terrenos debería hacerse a través del Municipio, en el término de cuatro meses, y una vez realizada la entrega.

Entre las órdenes que emanaban en el mandato del decreto mencionado estaban las referidas al vecindario y que debían prontamente cumplirse. Por ejemplo, las normas de adquisición de terrenos y su pago, que dependían de la distancia que tuvieran con respecto a la plaza principal, aumentando o disminuyendo en dos pesos por cada octavo de cuadra. Este mismo valor se fijó para la adquisición del agua.

Las peticiones de terreno se harían en relación a la extensión poseída en la antigua ciudad, existiendo un plazo máximo de dos meses a contar de la promulgación de la ordenanza. Al mismo tiempo, y con el fin de evitar un tiempo prolongado en las labores de edificación, lo que entorpecería el progreso de la ciudad, se fijó un plazo de cuatro años, al término de los cuales los sitios debían estar edificados. Si no lo estuvieran, serían adjudicados a

[14]Intendencia de Concepción, Vol. N° 42, p. 1.
[15]*El Araucano* N° 271, 13-XI-1935.

nuevos interesados, perdiendo sus derechos los primeros asignatarios, que sólo recibirían las sumas que hasta la fecha hubieran cancelado.

La ubicación de la plaza principal sería la manzana punto central de la población, ubicándose en sus costados los edificios públicos, residencia de las autoridades, el templo parroquial y la cárcel. La población debía ubicarse en un área de 200 cuadras divididas en manzanas de 170 varas, quedando entre cada una un espacio de diez varas en cada costado, logrando así para las calles 20 varas de ancho. En las instrucciones dadas al gobernador se le indicaba que procediera a la brevedad a la elección del lugar más apropiado dentro de los terrenos adquiridos, con el propósito de efectuar la medición y demarcación de las cuadras.

Para llevar a cabo esta función se eligió al ingeniero agrimensor Francisco Antonio Lozier, quien cumplió su tarea entre el 4 de diciembre de 1835 y el 5 de enero de 1836, demostrando la clara disposición de emplazar una ciudad que realmente tuviera un crecimiento espacial a partir de un núcleo constituido por las avenidas tradicionales. El plano de la nueva ciudad se basaría en el similar de la ciudad de Concepción. Designado Lozier, el juez de primera instancia dio la autorización para iniciar la medición de las 200 cuadras. Para ello citó legalmente a los vecinos de los terrenos colindantes, acompañado de las autoridades y regidores para reconocer los terrenos de Huadum, en lo referente a extensión, calidad y cualidades para la próxima edificación. Comprobadas las bondades del terreno, se convino en mantener el plano de damero típico de la ciudad hispanoamericana. Sin embargo, como el cuadrado no resultara perfecto con el predio Huadum, se consiguió de Isidora Olate la cesión de una parte de su fundo Tejar y se tomaron algunas varas de Huambalí.

Cuando se cumplían estos trámites, el vecino Ramón Lantaño ofreció a la Municipalidad 200 cuadras de su predio situado a orillas del río Ñuble, a cambio de concesiones de agua para el riego. La realidad es que tal ofrecimiento llegó tardíamente, puesto que el decreto de traslado estaba vigente y ya se vendían los terrenos especificados según la ordenanza. En 1888 el intendente de la provincia, Ramón García, en su memoria al Ministro del Interior se lamentaba que no se hubiese tomado esa decisión, puesto que el emplazamiento actual era bajo y mal sano, en cambio en las riberas del río la ciudad no sólo hubiera sido higiénica sino también hermosa[16].

[16]Memoria del intendente de Ñuble Ramón García al Ministro del Interior, 1888, p.19.

Realizadas las primeras gestiones, el Gobierno ordenó definitivamente el traslado, con lo cual hacía realidad la petición y los deseos de los vecinos y de las autoridades. Los sitios sobrantes, después del cumplimiento de las ordenanzas, serían rematados públicamente. Cumplido el decreto no se autorizó ningún trabajo mayor en la ciudad destruida. Así, oficialmente quedaba fundada la ciudad de Chillán, y tanto el Gobierno Nacional como las autoridades provinciales encargaban a la Municipalidad que prestara especial empeño a la edificación del nuevo pueblo[17].

Lozier demarcó y midió las calles rectas de norte a sur magnético, ubicándolas paralelas a los lados del gran cuadrado que debía formarse con las doscientas cuadras de terreno, de modo de lograr un cuadrado geométrico perfectamente regular. Sobre el acta levantada por Lozier, Muñoz Olave señaló: "...el lado oriente del cuadrado mide dos mil ciento veinte y una varas y tercio de longitud, comienza desde el sur, en un lindero que divide Huadum de Huambalí; y atraviesa los esteros de Talquipén y de Las Toscas; la otra línea del cuadrilátero paralela a la anterior, atraviesa también el Talquipén y Las Toscas"[18].

Concluida la demarcación, la Municipalidad convocó a sesión, designando a Eugenio José Morales para que hiciera entrega de terrenos y al administrador de fondos públicos para que diese los títulos de los sitios asignados a los vecinos. Posteriormente se hizo presente este vital problema del agua, cuya solución vino a través de la erogación que se había reunido en el país para ayudar a los damnificados, cuya suma de seis mil pesos sirvió para los fines señalados.

Los afanes por ultimar los detalles de construcción de la nueva ciudad se vieron alterados por diversos acontecimientos, entre los que destacan la renuncia del gobernador y el abastecimiento total del agua potable. La renuncia del gobernador José María del Canto, rechazada por el intendente en un principio, fue aceptada en julio de 1836, siendo reemplazado por el coronel Bernardo Letelier. El problema de la adquisición de aguas se prolongó por varios años, hasta 1842, cuando la Municipalidad aceptó la solicitud de un vecino que ofrece reparar los deterioros de la acequia de la ciudad, a cambio del uso del agua para un molino de su propiedad. En acta de 19 de mayo de

[17]Muñoz Olave, p. 268.
[18]*Idem.*

1842, se lee: "Daré profundidad a la acequia donde la necesite, donde no la haya lo haré y últimamente será de mi... conservar el uso de las aguas para todo vecino que los reclame"[19]. Tal ofrecimiento y petición fueron aceptados por su conveniencia.

La escritura de venta de la propiedad de Domingo Amunátegui a la I. Municipalidad de Chillán quedó extendida el 30 de julio de 1836, ante el notario público José Liborio Ruiz, quien recibió la suma de $ 2.400 al contado de parte del administrador de los fondos públicos, José Antonio Contreras.

Solamente en 1848, a 2 del mes de febrero, la nueva población recibió el título de ciudad.

UN DESARROLLO INCIPIENTE: COMIENZOS DIFICILES

Con respecto a la traslación de la ciudad y su cumplimiento, se puede advertir que los objetivos no pudieron lograrse en su totalidad, provocando un fuerte impacto en el lento progreso advertido hasta mediados del siglo XIX. Este nuevo emplazamiento, pese a las sustanciales modificaciones introducidas, se encontró con un sinnúmero de barreras que limitaron su crecimiento. Tales umbrales representaron factores que, de un modo u otro, se convirtieron en frenos al cambio de funciones o de intensidad de uso en el interior mismo de la ciudad. Estos umbrales serán característicos de este período de Chillán y constituyen el uso de áreas cuya particular utilización requerirá un costo adicional para ensanche o de áreas de resistencia al nuevo uso[20]. Este tipo de umbral lo constituyó, en primer lugar, el costo de la cuadra avaluado por Domingo Amunátegui y que alcanzaba a 12 pesos, lo que muchos vecinos consideraban un precio usurero.

Pese a que el artículo 2º del decreto del 5 de noviembre de 1835 expresaba que los vecinos que voluntariamente quisieran fijar su residencia en la nueva ciudad, tendrían derecho de exigir una igual extensión de terreno y en similares condiciones a la que poseían en la antigua ciudad, muchas familias no abandonaron el "pueblo viejo o pueblo arruinado", como comenzó a ser

[19]Municipalidad de Chillán, Vol, 2, p. 2.
[20]Hughes, J.T. *Economía del desarrollo urbano. La contribución del análisis del umbral.*

denominado. Gran parte del vecindario se mantuvo por largo tiempo en la antigua ciudad sin querer trasladarse hacia la nueva, quizás por apego a sus tierras o por el costo que significaba construir nuevas viviendas. Así, más años que los cuatro estipulados en el artículo 6º del decreto señalado se mantuvo una gran población en Chillán Viejo, produciéndose un crecimiento paralelo entre ambas poblaciones. Aquella que permaneció en el Pueblo Viejo ocupó los sitios abandonados, incluyendo las 3 plazas restantes a la plaza mayor que existían y cuyos vestigios desaparecieron con tal ocupación.

Este crecimiento paralelo se advierte a través de dos hechos. Las expresiones de Ignacio Domeyko en 1845 que habla de "los dos Chillanes con su población de diez o doce mil habitantes constituyen el último pueblo grande de la llanura"[21]. Se advierte que ambos núcleos conformaban un conjunto urbano de cierta importancia relativa para el desarrollo urbano nacional de entonces. Además está el testimonio entregado por el Censo de 1854, que contabiliza en Chillán una población de 12.665 habitantes, lo cual equivale a 1.911 personas menos que en 1812, en la víspera de la Guerra de la Independencia.

El problema en la demora del traslado de la ciudad de Chillán, a diferencia de lo que había acontecido con el traslado de Concepción en 1760, no se debió a las dificultades presentadas por una persona investida de autoridad (obispo Toro y Zambrano), sino que fue la actitud de los vecinos habituados a un lugar ruinoso, y movidos por un sentimiento de apego a sus viviendas, que preferían repararlas de cualquier manera, resistiéndose a construir nuevas casas. Cuando existió la necesidad de hacerlo, el impedimento surgió del propio gobernador Manuel Prieto, removido por órdenes superiores. Con ello se trataba de lograr una mayor efectividad en los objetivos propuestos.

A pesar de la serie de medidas adoptadas, el proceso de formación de la ciudad se retardó en varios años. Lo confirma Barros Arana: "Chillán Nuevo estaba todavía en formación (sic. 1844), es decir ya existían, además de algunos de particulares, los edificios fiscales, la iglesia parroquial, la residencia de los misioneros, un cuartel, la cárcel, el cabildo y la casa de la Gobernación"[22].

Cabe hacer notar que las traslaciones en nuestro país generalmente han

[21]Domeyko, Ignacio. *La Araucanía y sus habitantes* , p. 36.
[22]Barros Arana, Diego. *Un decenio de la historia de Chile,* Tomo I, p. 492.

sido la consecuencia de catástrofes que han dado como resultado la inhabitabilidad de los terrenos, obligando al Gobierno a decretar el traslado hacia espacios más propios para el asentamiento humano. Pero no es menos cierto que el peso económico de ese cambio recae finalmente en la propia ciudadanía. En las arcas municipales se reunieron los dineros aportados por el Estado y las erogaciones para ayudar a los damnificados, y los que poseía el municipio se obtenían a través del cobro de derecho de instalación y adquisición de bienes.

El artículo 8º del decreto de traslado de la ciudad establecía el reparto de las propiedades vacantes, lo cual se prestó como expediente legal para fomentar la especulación, lo que además retardaba el normal desarrollo urbanístico. Muchos vecinos remataban tales sitios a bajo precio, obteniendo suculentas ganancias con su venta posterior. El mismo Domingo Amunátegui vendía una cuadra de su fundo "Huadum" en 25 pesos en 1840, en consecuencia que, 5 años antes, las había tasado en doce pesos.

Las autoridades, a pesar de los múltiples inconvenientes, se esmeraban en estimular el traslado de la población. En 1835 habían eximido a los vecinos del pago de la alcabala por compras y permutas de terreno. En 1837, la Municipalidad acordaba entregar en las manzanas lindantes con las cañadas que enmarcaban el cuadro urbano, una centena de sitios a los pobladores de menores recursos, con el solo pago de tres pesos y medio real anual, con un interés del 5% anual.

A pesar de tales esfuerzos, la población que permanecía en Chillán Viejo se resistía a todo intento de abandonarlo, creando una atmósfera de división entre la ciudadanía. Los opositores seguían creando conciencia de los inconvenientes que tal traslado acarreaba. A las denuncias del vecino José Antonio Zúñiga, sobre la carencia de equipamiento e infraestructura urbana de la nueva ciudad, se agregaban las denuncias del párroco José Antonio Vera, sobre el remate en subasta pública de los sitios de los conventos, adjudicados en 1836 a José Manuel Quintana (terreno del convento de Santo Domingo y el parroquial) en 20 pesos cada una; y Manuel Briceño (sitio del Convento de La Merced) en 63 pesos y a Ceferino Vargas (Convento de San Francisco) en 50 pesos. Expresaba el párroco: "... No puede ni debe presumirse que un pueblo cristiano pueda avenirse a vivir como un rebaño de ovejas privado del pasto espiritual y abandonado a sus propias pasiones y descaminos, sin que el dique de la religión pudiera contenerlos en el orden, cuya conservación interesa también al Gobierno". Y terminaba su exhortación diciendo "que se mandase a restituir el antiguo local en que se hallaba la parroquia para

edificar allí, a expensas de los devotos, otra iglesia. De este modo se remediaría en alguna parte el mal inferido"[23].

Tales peticiones recién fueron aceptadas en 1848, cuando el decreto de 26 de septiembre declaraba nulas tales disposiciones. Otras medidas tomadas contra el Pueblo Viejo fueron dispuestas por el intendente de Concepción Francisco Bulnes en 1840, como la demolición de los restos de los conventos de Santo Domingo y La Merced. El gobernador Clemente Lantaño, en 1840, ordenó el cierre de la Recova y de toda clase de comercio y la aplicación de multa a los vecinos importantes que no concurrieron a los actos oficiales en la nueva ciudad. La Municipalidad ordenaba, el 24 de octubre del mismo año, trasladar el empedrado de las calles del Pueblo Viejo para componer las calzadas en el Chillán Nuevo. En 1847 el gobernador Juan Manuel Jarpa dispuso la disolución del Cuerpo de Vigilantes, lo que convirtió "El Bajo" en un foco delincuencial.

Ante la realidad de "8.000 y más almas que viven en 903 casas que no pueden estar privados de este bien", algunas de estas medidas quedaron sin efecto en 1848. Un grupo de vecinos se dirigió al gobierno proponiéndole la creación de un municipio separado[24].

Algunas de las disposiciones arbitrarias, tomadas por las autoridades en contra de los vecinos de Chillán Viejo, presionándolos para que se trasladaran a la nueva ciudad, son comprensibles, tomando en cuenta que el traslado no contó con el apoyo de la mayoría. Chillán Nuevo, hasta mediados de la década de 1840, seguía teniendo "menos población que el pueblo antiguo"[25]. Por lo menos el Censo de 1854 señalaba una población de 12.665 habitantes, de los cuales, según los vecinos, 8.000 residían en el Pueblo Viejo.

UNA SOLA META: POBLAR LA NACIENTE CIUDAD

El decreto de traslación de la ciudad establecía que el plazo perentorio para la construcción de los edificios concluiría en 1839, fecha en la cual se procedería a una nueva adjudicación, restituyéndose las sumas que los primeros

[23]Archivo Fondos Varios, Vol. 257.
[24]Id. ant.
[25]Muñoz Olave, *op. cit.*, p. 279.

vecinos hubieren satisfecho. "Se fijaron cuatro años, a contar desde noviembre de 1835, para que los vecinos edifiquen sus habitaciones en los solares que se les han asignado por permuta de los que tenían en la antigua ciudad, o por concesión graciosa. Los particulares que han comprado sus solares no tienen otro plazo para trabajar sino el que les fije su interés por el progreso general y su amor a la ciudad". La hambruna de 1839 obligó a prorrogar por un año más tal ordenanza[26].

El progreso se hizo lento por los diversos avatares que la nueva ciudad debió pasar. Un proyecto vital eran las obras de abastecimiento de agua potable y desaguaderos. En sesión de 8 de febrero de 1836 se trató la propuesta de José María Solar, que alcanzaba a $ 3.000 por la construcción del canal de agua para la nueva población. Rechazada la propuesta, fue adjudicada en remate público de 27 de abril por don Francisco Vildósola, por un valor de $ 2.499, los que se cancelarían con los dineros recolectados para auxiliar a los damnificados del terremoto, que alcanzaron a $ 6.000. Era "una acertada distribución, les encargaba que, en asuntos de tanta trascendencia y tan delicados, se gastara la escrupulosidad y delicadeza posible"[27]. En sesión municipal de 4 de julio de 1836 se concluía "el asunto traslación y establecimiento del nuevo pueblo de Chillán, y de que el dinero destinado a auxilio de pobres se emplee por de pronto en el saque de agua para la población"[28]. A instancias del gobernador, coronel Bernardo Letelier, en 1836 se destinaron mil o más pesos para la construcción de la Iglesia Parroquial, cuya capilla fue inaugurada por el cura don José Antonio Vera, el 26 de enero de 1837. Lo propio ocurrió con el cuartel militar, al que se asignaron $ 4.000.

En 1852 el municipio acuerda trasladar la recova hacia dos sitios que poseía en el costado norte de la plaza de La Merced que se iría transformando en un centro comercial de importancia, no sólo para la producción agropecuaria que fluía del pródigo "hinterland" provinciano. Tal determinación se basaba en la escasa consolidación que la ciudad poseía hacia 3 ó 4 cuadras de la Plaza de Armas: "Poblar aquel barrio que se halla tan despoblado"[29]. Hacia 1880 varias quintas permanecían dentro del considerado casco urbano de la ciudad.

[26]Leaman de la Hoz, S., *op. cit.* p. 12.
[27]Id.
[28]Id.
[29]Municipalidad de Chillán, Vol. Nº 2, p. 22.

La mejor descripción de la ciudad es la memoria del primer intendente de la provincia, José Ignacio García, elevada al Ministerio del Interior en abril de 1850 (carta 2 de junio 1849)[30].

"La ciudad capital a pesar de su moderna creación, es sorprendente el rápido vuelo con que progresa de seis años acá, pues aunque su traslación fue decretada 14 años atrás, no obstante el apego que conservaban los moradores a sus antiguas propiedades, la falta de prudencia que presidió a la distribución de los sitios en la nueva población, la escasez de recursos a que quedaron reducidos sus habitantes a consecuencia de la ruina y vandalaje precedentes, fueron otros tantos obstáculos que embarazaron la traslación hasta el extremo de refutarse imposible por muchos. Pero felizmente estas causas van cesando y gran parte de sus calles se hallan cubiertas de cómodos y vistosos edificios". Agregaba que "a medida que el nuevo pueblo progresa, el antiguo marcha en decadencia rápida, mostrando el hacinamiento de ruinas y la espesura de sus árboles, débiles testigos de lo que fue en otro tiempo..."[31].

De la observación del plano de la ciudad hacia 1855, que acompañó la Memoria del intendente García, se desprende lo siguiente:

1. Desde el 5 de noviembre de 1835, la ciudad vino a adquirir el carácter de tal sólo unos diez años después.

1.1. El fuerte apego del vecindario a sus antiguas propiedades, que trajo una fuerte pugna entre el nuevo y el Chillán Viejo, que en muchas oportunidades llegó a límites violentos.

1.2. La falta de una política de distribución de los sitios urbanos en la nueva ciudad provocó no tan sólo la especulación, sino situaciones de tan extremo delicadas como las señaladas por el regidor Salvador Bustos, en 1849.

1.3. A la carencia de recursos económicos en que quedó la población después del trágico terremoto de 1835, siguió la formación de rapiña y vandalismo en "El Bajo", que obligaba a medidas de vigilancia en "ambos pueblos", y "ambas poblaciones como parte integrantes de una misma ciudad"[32].

2. Pese a tales inconvenientes, la ciudad mostraba un "rápido crecimiento", "calles cubiertas de cómodos y vistosos edificios, espaciosas calles, con-

[30]*El Araucano* N° 1.082, 14 de junio 1850.
[31]Carta Memoria del intendente José Ignacio García. cit. por Leaman, *op. cit.*, pp.15-16.
[32]*El Araucano, op. cit.*

centración de recursos y una mayor cantidad de goces sociales, lo cual constituía un incentivo para el progreso". Pero ese mismo progreso provocaba, irremediablemente, la lenta agonía del Chillán Viejo o "la ciudad de la población arruinada" o pueblo arruinado[33]. La Municipalidad reunida en sesión ordinária del 30 de junio de 1849, con la asistencia del gobernador del departamento, García, y regidores Ayala, Gazmuri, Bustos, Alamos y Canto, expresaban el notable inconveniente que representaba la ausencia del libro de acuerdos de los años 1836 hasta 1844, por lo cual no puede la Corporación "en el lleno de sus atribuciones con respecto al movimiento progresista de esta población"[34].

En sesión municipal de 16 de julio de 1849, la sala discutía sobre el mal estado en que se encontraban "algunas obras muertas y que también es necesaria su refacción"[35]. Entre tales obras se encontraba la puerta de calle de la Recova, prueba de que aún el progreso urbano era lento.

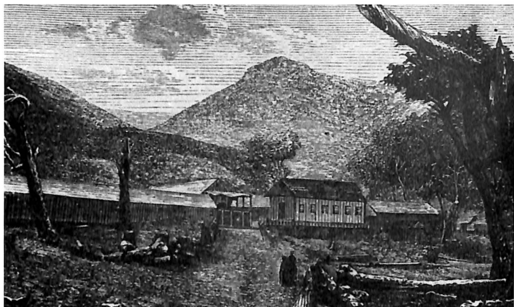
EL ORDENAMIENTO DE LA CIUDAD ENTRE 1839 Y 1855

Como la ciudad mantenía un ocupamiento incoherente, su realidad ofrecía una gran cantidad de sitios yermos, desocupados y sin cierre, situación que se apreciaba al alejarse del cuadrado central del casco urbano.

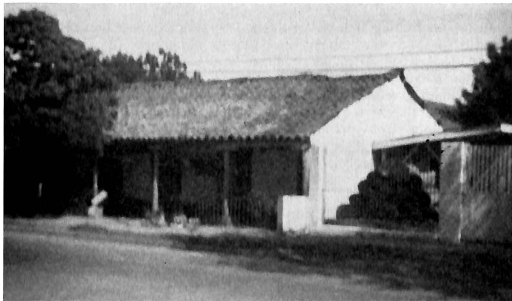
En sesión municipal de 28 de julio de 1849 se acordaba el remate de todos los sitios que aún existieran en la ciudad y que se denunciaran como tales. Al mismo tiempo, se ordenaba la realización del catastro de las propiedades que cancelaban contribuciones, puesto que aún permanecían sin hacerlo muchas habitaciones, entre ellos el propio convento de Santo Domingo. La Municipalidad sostenía una política de fuerte ordenamiento urbano considerando el lapso transcurrido desde el traslado de la ciudad. Por ejemplo, el 24 de noviembre de 1849 se solicitaba al Supremo Gobierno la revocación del Decreto Supremo que declaró nulos y sin ningún valor la enajenación de las tierras de ejidos de la población arruinada, hecha por la Municipalidad en 1838.

Para el desarrollo de la ciudad constituían obstáculos aquellas propieda-

[33]Municipalidad de Chillán, Acta Vol. N° 3, 19 de mayo 1849.
[34]*Ibidem*.
[35]Municipalidad de Chillán, Acta. Vol. N° 3, 19 de mayo 1849.



Baños de Chillán. Paseo habitual durante el verano (1880).



Casas en Collín. Testimonio construcción del siglo XIX.

des que ocupaban más de una cuadra de longitud por costado "sin dejar en medio de ellos el espacio necesario para formar calles"[36]. Era el caso del establecimiento del Colegio de San Ildefonso, a cargo de María Juana Gregoria Urízar y el convento de las Monjas de la Purísima Concepción. En 1851 la Intendencia ordenaba abrir tal calle cerrada por el Colegio de Propaganda y Monasterio. Preocupación importante era facilitar el acceso al agua para toda la población, debido más que nada a la ineficiencia de la acequia que bajaba por la Plazuela de San Francisco.

Las obras de abastecimiento impulsaban a realizar la nivelación de las calles Gamero, Bulnes y Libertad para "formar en ellas tres acequias más, que puedan facilitar la suficiente agua de que carece casi la mitad de la población"[37].

Las obras de nivelación de calles, la construcción de terraplenes en "calidas", sólo se lograron bajo la Intendencia de José Rondizzoni, entre los años 1856 y 1858.

En 1954 el municipio, al solicitar al Supremo Gobierno un préstamo de diez mil pesos para arreglo de calles, documentaba tal petición por "el hecho de haberse creado la población de Chillán sobre unos terrenos bajos y pantanosos, cubiertos en su mayor parte de ciénagas, hace hoy día que sus calles, en su mayoría, se conviertan en barriales y llenos de lodo perenne perturbando el tráfico y la putrefacción produce males para la salud"[38]. Ello conspiraba, según el municipio, para el progreso total de la provincia y el comercio de la ciudad. Algunas calles, como 5 de Abril, estaban en tal estado que perjudicaba a la población entera.

Del análisis de los Archivos Municipales se infiere que los fondos destinados al ordenamiento y mejoramiento urbano provenían principalmente de contribuciones de serenos y policías, impuestos por carnes muertas, diversiones públicas, concesión de la Recova, plaza de abastos, patentes industriales, multas, pago de covinajes, peajes en ríos, derecho de viviendas, etc. Especial interés era lo relacionado con los tributos cancelados en la plaza de abasto, lo cual fue motivo de agrias polémicas entre las partes, obligando al nombramiento de un Juez de Abasto. Ello revela el fuerte movimiento comercial que se producía en la ciudad alrededor del medio siglo pasado. Pos-

[36]*Ibidem*, sesiones del 24 de noviembre y 1 de diciembre de 1849.
[37]*Ibidem*, sesión 29 de diciembre de 1849.
[38]Archivo Ministerio del Interior, Vol. 267.

teriormente, la importancia de Chillán como centro comercial de la producción agropecuaria de la región, quedó testimoniada en el movimiento que se producía los días sábados cuando llegaban entre 400 y 2.000 carretas, favoreciendo el comercio en la plaza de La Merced y en la Alameda del Oriente (hoy Avda. Argentina) para las transacciones de ganado[39].

En sesión de la Municipalidad de 13 de mayo de 1850 se presentaba el proyecto de construcción de la nueva recova o plaza de abastos, invirtiéndose quinientos pesos para la compra de una quinta de Guillermo Yeli. Tal propiedad estaba compuesta de una manzana amurallada de setenta varas cuadradas que se pensaba eran suficientes para "contener la cuasi innumerable multitud de carretas que bajan de la montaña y tienen por costumbre concurrir todos los sábados a aquel puesto público a comprar combustible, juntamente con otros que de diferentes partes traen allí artículos de venta"[40]. Respecto a ello, el intendente de la provincia José Ignacio García enfatizaba lo ventajoso para el público y para los fondos municipales que significaba concretar el proyecto, puesto que el sitio se "halla distante tres cuadras de la plaza principal". Se ha expresado que tales proyectos se insertaban dentro del contexto de una política de ordenamiento urbano: "En virtud del progreso y mejora de esta población que va considerada".

Un problema importante para elaborar una agresiva política de reordenamiento urbano lo constituía el hecho de la amplia jurisdicción de la Municipalidad de Chillán. A ella se encontraban ligadas política y administrativamente, no sólo el "Pueblo Viejo", sino que también las subdelegaciones de Bulnes, Villa de Pemuco y Yungay, que ya tenían un fuerte impulso de creación como se manifestaba en las tablas de las sesiones municipales: necesidades de mejoramiento urbano que debían ser financiadas con el presupuesto de Chillán. Tales necesidades se hacían cada vez mayores, toda vez que aquellas entidades de población contaban con un considerable contingente demográfico. La necesidad de enseñanza en una población en aumento llevó a la apertura de la Escuela Municipal de Niños, creada por la Municipalidad a cargo de la educadora penquista Ana Ossa Versin de Cuevas, el 17 de mayo de 1850, "por haberse agolpado en su apertura más de cuatrocientos jóvenes interesados en tomar parte en aquella enseñanza"[41].

Sin embargo, el progreso urbano era difícil. Así al menos quedaba demos-

[39]Tornero, Recaredo, *Chile ilustrado.*

[40]Actas Municipales, *Ibidem.*

[41]Sesión Municipal 22 de junio 1850.

trado con las inundaciones del 27 y 28 de junio de 1850 "en que se vio sumergida la mitad de la población", con efectos calamitosos y catastróficos por "el tránsito de algunos esteros por el centro de la población, cuyos cauces no son a propósito para contener las aguas que de todas partes se ramifican en ellas, con motivo de continuadas lluvias; habiéndose desbordado las aguas en curso desordenado siguiendo el descenso natural o que impedidos por el agolpamiento de la abundancia"[42].

Se hacía necesario construir un canal que diera distinto rumbo a las aguas del estero Talquipén, construyendo malecones, diques y otras obras apropiadas, hasta el Ñuble, "en donde deben hacer confluencia las aguas del Talquipén que se desean extraer con el exclusivo objeto de evitar otra igual catástrofe". Lo propio se hacía con la canalización del estero Las Toscas para evitar que hubiera otra inundación. Era importante para la "composición de sus calles como poblaciones de nueva creación". Tal catástrofe trascendió incluso hasta el Presidente de la República, quien sintió la "lamentable desgracia que sufrían los habitantes de esta nueva población en la noche del 27 de junio a consecuencia del aluvión que dio lugar a la crecida de los esteros que inundaron las calles"[43].

El desarrollo independiente de ambas poblaciones: Chillán Nuevo y el Pueblo Viejo, hacía necesario establecer un sistema de intercomunicación viable y expedito. Chillán Viejo, hacia 1850, contaba con 5.000 habitantes y se comunicaba con el Nuevo por una llanura desértica de 8 a 10 cuadras, de propiedad de José Antonio Cervelló, la cual se prestaba para la comisión de una serie de delitos por "la multitud de gentes de ambos sexos que trafican de una población a otra". Se hacía necesario incrementar el poblamiento del mencionado camino real, lo cual no sólo aseguraría el libre paso de los transeúntes, sino que además "serviría de un hermoso paseo público".

Con fecha 20 de julio de 1850 el proyecto del regidor don Francisco Antonio Contreras fue presentado ante el Congreso Nacional y establecía un loteo que contemplaba el poblamiento, el plantío de una alameda y el ordenamiento de los sitios "porque es natural que la población incremente por ese lado". En 1852, don José Antonio Cervelló ofrece las 30 varas, cerrándola en un año y medio con álamos.

Por otra parte, la existencia de gremios y de maestros mayores en carpin-

[42]Sesión Municipal 3 de julio de 1850.
[43]Archivos Municipales 14 de septiembre de 1850.

tería, albañilería, zapatería, sastrería y herrero quedaba registrada por la Municipalidad "para el cumplimiento en el trabajo de las obras mandadas hacer por el público"[44].

El desarrollo urbano establecía que la cañada del sur se formara lo "más recta con la del poniente para formar un martillo recto con el pueblo viejo"[45]. Lo propio ocurría con la necesidad de solicitar al Gobierno los fondos necesarios para la construcción de la Iglesia Matriz, cuya falta se hacía sentir por el crecido número de habitantes con que contaba la población chillanense.

Los acontecimientos de fines de 1851 y comienzos de 1852, en los cuales el vecindario se vio fuertemente involucrado en la llamada "Revolución de 1851", afectaron el crecimiento urbano. Se llegó entonces a designar nuevo intendente proclive a la causa del general Cruz, a Mariano Ramón Zañartu y un nuevo cuerpo edilicio nombrado por éste. Sin embargo, el restablecimiento del orden permitió la vuelta de las autoridades legítimas.

En abril de 1852 ya se encuentra en el cargo el nuevo intendente, Ambrosio Rodríguez, el que debió enfrentarse con un desarmónico poblamiento del casco urbano diseñado por Lozier. La mala distribución del agua había centrado la población en el sector oriental, "quedando privado de este beneficio lo restante de ella". Considerando el rápido incremento que cada día toma esta ciudad, se hará dentro de pocos años necesario un aumento de consideración en las aguas; además los suburbios en la parte del poniente se hallan casi desiertos porque la falta de riegos aleja a los pobladores que viven del producto de sus sitios, formando en ellos planteles de árboles y hortalizas que en todas partes son el recurso de los pueblos"[46].

Las preocupaciones por ordenar la ciudad quedaban de manifiesto en el "beneficio público de esta ciudad y muy particularmente en la composición de sus calles, que se hallan algunas casi intransitables"[47]. Se acordaba aterraplenar en el primer año con tosca y encima cascajo del río, la primera cuadra de la calle de Arauco, saliente al sur de la plaza principal; en el segundo año, la cuadra de la misma calle saliente al norte de otra plaza. Se proyectaban además obras urbanas de mejoramiento para dos años plazo. Todo con

[44]Sesión Municipal, 15 de marzo de 1851.
[45]Sesión Municipal, 20 de marzo de 1851.
[46]Actas Municipales. Sesión 29 de marzo de 1852.
[47]Actas Municipales, 30 de septiembre de 1852.

cargo a los subastadores del río Ñuble. La Recova resultaba otro problema a resolver por medio de dos sitios que la Municipalidad poseía al norte del costado lateral de la plaza de La Merced.

A fines de 1854 seguían proclamándose los remates de sitios vacuos "denunciados por vacantes". Así, por ejemplo, se señalaba que la segunda manzana al oriente de la plaza principal "al igual se halla despoblada y sin conocido diseño, lindante por el sur y oriente por calles públicas"[48].

Hacia la misma fecha la Municipalidad estableció la regularización de las contribuciones a las diversiones públicas: hoteles, cafes con billar, casas de billar, canchas de bolos y palitroques, chinganas, bailes públicos, fondas dieciocheras y carretas y carreras de caballo.

En sesión de 21 de enero de 1854 se presentaba la solicitud de la Sra. Urízar para prorrogar, a 4 ó 5 años la apertura de la calle tapada que poseían las monjas de La Purísima Concepción: "En la actualidad no se presenta en las dos cabeceras y por costados del monasterio edificio alguno de consideración, siendo el mío el único que da algún realce a la ciudad..." "El está situado en local tan distante de la plaza principal y poblados sus costados de tan poco vecindario, y éste de la clase más pobre e indigente. El estar esa calle todavía obstruida al sur con un zanjón pantanoso intransitable aún en verano, manifiesta hasta la evidencia lo inútil de la apertura y que más sería por ahora perjudicial a la ciudad y vecindario".

El Supremo Gobierno ordenaba tal apertura y el municipio acordaba mejores antecedentes, pero aún se notaba una lenta consolidación del espacio urbano alcanzado hasta entonces. Todavía, en sesión de 1 de abril de 1854, se nombraban las comisiones para dar cumplimiento del decreto de 25 de noviembre sobre el censo.

A comienzos de 1856, la elevación de la ciudad a la categoría de capital provincial, mediante la nueva Ley de Municipalidades, obligaba a asignar fondos para arreglo de calles "para el progreso de este pueblo" (15 de febrero de 1856), lo propio ocurrió con las continuas inundaciones que provocaban los esteros de Talquipén y de Las Toscas, especialmente del primero en la parte oriente, cerca del Panteón y salida hacia la montaña. Aún se hablaba de la "población naciente" y las dificultades de consolidarse urbanísticamente, pues la mayoría de sus habitantes dependían de la agricultura. "Son de esca-

[48]Sesión Municipal, 10 de enero de 1854.

sa fortuna y no puede dar impulsos a sus labranzas" (2 de marzo de 1856). "La escasez de fondos municipales es una de las causas más influyentes para el atraso de los problemas, porque estrecha considerablemente el círculo en que podría ejercer la autoridad local, una acción benéfica y progresista". Se estudia pedir contribuciones por ingresos de carretas que introduzcan alimentos. Se iniciaba, también, la construcción del presidio; empedrado de las 8 cuadras centrales; nivelación de las calles; quitar las acequias del medio de las calles (10 de junio de 1856), obras que muestran un retraso en el arreglo de las calles.

Así transcurría el desarrollo de la débil ciudad durante sus dos primeros decenios de lánguida existencia.

LA ADQUISICION DE SU FISONOMIA ENTRE 1856 Y 1880

La presencia del general José Rondizzoni en la Intendencia de la provincia dio el impulso decisivo al progreso urbano, cuyas falencias habían quedado en evidencia durante el período anterior. Su gobierno provincial coincidió con la administración de Montt, fecunda en obras públicas. Se dio gran importancia a la construcción de caminos, puentes, construcción de FF.CC. (llegado en 1874 a la ciudad) y otras obras de infraestructura y equipamiento.

Ya en 1857, bajo la Alcaldía de José Nicolás Alamo, se implementó un fuerte plan de arreglo de las calles con empedramiento de algunas centrales, con la contribución de los vecinos. El impulso a tales obras obligaron al Municipio a crear la Dirección de Obras Públicas en 1860. Otras obras fueron la iluminación de la Plaza de Armas en 1857, pila de agua en 1860, la plaza San Francisco en 1860; alumbrado público en 1865 (faroles a parafina). En forma paralela el impulso de construcción estimulaba el bienestar urbano de Chillán.

La Iglesia Parroquial se concluyó en 1872; la Merced en 1874; la Recova se construyó en 1860, el Banco de Valparaíso en 1873 y el edificio de 3 pisos de Rita Ojeda.

El periódico *El Voto Libre* (febrero de 1867) expresaba que la ciudad progresaba materialmente, pero agrega que "si por una parte lo triste de estos trabajos produce una agradable impresión, porque dan la medida de bienestar general del pueblo, por otra el observador se siente triste y afectado, al ver lo mal dirigidas que son, ya que no tienen simetría unas con otras ni las diversas partes de una misma están siquiera en un orden regular y muchas sobre un

plano más alto que la del vecino" ... "Sería muy conveniente que se procurara poner remedio a este sistema de fealdad empleado con los edificios"[49].

La prensa reflejaba este crecimiento dinámico pero inorgánico. Sólo en 1889, la Municipalidad soluciona el problema al contratar los servicios del ingeniero Carlos Sonderegger, con el propósito de que efectuara trabajos de nivelación que dieran a la ciudad la fisonomía de tal.

Los umbrales naturales seguirían siendo determinantes como los temporales de 1837 que impidieron al general Bulnes mover su caballería desde su cuartel de Chillán, en circunstancias del motín de Quillota por el estado de campos, caminos y ríos invadeables; el terremoto de 1851 seguido de uno de los inviernos más lluviosos de que se tenga memoria y con veinte días de movimiento; las sequías de 1863-64, que afectaron intensamente las cosechas hasta el Itata; los trágicos aluviones de 1877, año triste en que los ríos desaparecieron de la superficie chilena, constituyéndose en mares que se llevaron los puentes del río Claro y los viaductos del Maule, Ñuble y Bío Bío.

Chillán empezaba a aportar mano de obra para la colonización de la Araucanía, lo que estancaría su crecimiento demográfico. Junto a esta situación se acentuaba el proceso de ruralización incentivado por la economía cerealera exportadora orientada hacia los mercados de Australia y California. Al respecto, preguntábase Vicuña Mackenna: "¿No tendrían los predios sirvientes de los ríos el derecho a reclamar contra la tala de los bosques en los predios dominantes, sobre todo en los que ocupan su cuenca de recepción, por cuanto la desaparición del arbolado convierte cada aguacero en espantoso y destructor aluvión?". Puede concluirse que se estaba produciendo una significativa transformación en el paisaje del hinterland motivado por las modificaciones formales que el citado modo de producción cerealera provocaba: obras de riego, vialidad, tala de bosques para aumentar el ecumen del trigo, y el trazado del ferrocarril vía Tomé que aseguraba la expedita exportación triguera ante los déficit de almacenamiento[50].

Desde el año 1835, la construcción de Chillán no se diferencia mucho a los antiguos períodos, siendo su edificación poco importante en belleza y en estilos, pero en la medida que la ciudad y sus hombres prosperan, el adelanto también se traduce en la arquitectura: utilización de columnas griegas,

[49]*El Voto Libre*, periódico, febrero de 1867.
[50]*Geografía de Chile*, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Santiago, 1966.

adornadas con hermosos capiteles y arcos de punto, que le da un estilo europeo a la ciudad, sin perder por otro lado su estilo y colorido campesino, cuyo corazón palpitante era ayer, como hoy, su mercado.

De estas construcciones no queda nada, sólo testimonios orales e iconográficos. En este período se erigen los siguientes edificios:

1854 Liceo de Chillán.
1859 Colegio de la Purísima.
1862 Convento de Hermanas de la Caridad.
1870 Diario *La Discusión*.
1884 Construcción del Buen Pastor.
1885 Escuela Agrícola.
1887 Colegio Alberto Magno (Seminario).
1888 La Escuela Normal.
1890 Existe un núcleo comercial que estaba compuesto por casas tales como "María Dolores", "La Carmela", "Villa Madrid".
1885 Batallón Militar.
1897 Sociedad Española de Beneficencia.
1899 Seminario del Sagrado Corazón.
1905 Regimiento, en ladrillo, cal.

Durante este período las construcciones siguen usando los mismos materiales tradicionales: adobe, ladrillo pegado con barro y paja, sólo algunas comenzaban a utilizar cemento y fierro.

Las viviendas se caracterizaban por los cañones de piezas "empotradas", alrededor de un hall central, y la luz entraba por las piezas que daban a la calle. Al fondo la cocina ubicada al final de las piezas, y los servicios higiénicos al fondo del patio.

La Ley de 8 de agosto de 1885 venía a contribuir al progreso de la ciudad, estableciendo la liberación de derechos de internación para los materiales destinados a la construcción y equipo del ferrocarril urbano de Chillán. En virtud de un contrato entre la Municipalidad de Chillán y Nicolás Taneo se acordaba la construcción y explotación de un ferrocarril de sangre en las calles de esa ciudad hasta Pueblo Viejo. Así, Chillán fue una de las primeras ciudades del país que logró contar con un ferrocarril destinado a transportar pasajeros. "En el mes de diciembre de 1886, se movilizaron 26.364 pasajeros en primera clase y 35.655 en segunda. A principios de la década de 1890 se tendieron líneas hacia las plazas de Santo Domingo y San Francisco, con el propósito de

ofrecer un servicio de movilización más completo"[51]. El trazado seguía la siguiente dirección: Libertad, Arauco, El Roble, 5 de Abril, Collín, Quinta de Juan Schleyer. A Chillán Viejo solamente llegó en 1887.

En 1895, la ciudad se extendía entre las cuatro avenidas: norte, sur, oriente y poniente, que eran sus umbrales junto a la línea del ferrocarril y del estero Las Toscas. Se observaban núcleos periurbanos especialmente al sur del estero, con la existencia de la fábrica de cerveza de Schleyer; una curtiembre y un núcleo religioso en el camino al Pueblo Viejo. El crecimiento se advertía en 28 edificios públicos multifuncionales y de 5 plazas (de Armas, San Francisco, La Merced, Santo Domingo y Yungay). En este espacio físico se censaban 28.738 habitantes (1897), a pesar de que se estaba produciendo en el país una de sus mayores migraciones internas. En efecto, el poblamiento de la Araucanía, destinado a incorporar un nuevo espacio al desarrollo nacional, conspiraba en forma determinante a solventar su crecimiento demográfico[52].

Año	Población
1907	34.269
1920	30.881
Disminución	3.388

Chillán aportaba significativas cantidades de elementos humanos que en principio partían solamente en épocas de cosecha: "El enganche de peones que acostumbramos a hacer en Chillán"[53]. Además, otras obras públicas emprendidas por el progresismo balmacedista enganchaban obreros en Chillán, como la construcción de ferrocarriles, en especial el ramal San Fernando - Pichilemu[54].

Las migraciones estacionales de chillanejos reclutados en el sector de la estación ferroviaria ante la carencia de mano de obra en Traiguén adquirieron un carácter permanente. Los archivos del Registro Civil de esa ciudad demuestran la importancia de las migraciones chillanejas en años posteriores.

[51]Leaman, *op. cit.*, p.54.

[52]Ministerio de Obras Públicas, *Antecedentes sobre la evolución y tendencias de la población en Chile.*

[53]Sociedad Nacional de Agricultura. "Informe sobre poblamiento".

[54]Ercilla Olea, Hugo. *Un FF.CC. centenario.*

Año	Porcentaje de chillanejos entre contrayentes matrimoniales
1915	5%
1920	17%
1925	10%[55]

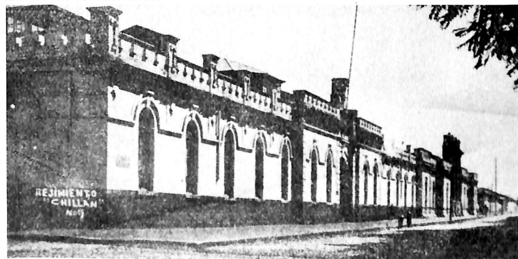
Resulta indudable que la condición de "Far West" criollo que sustentaba la Araucanía no determinaba migraciones selectivas desde Chillán. Las oleadas humanas no solamente buscaban trabajo sino que provocaban serios problemas sociales. "Desgraciadamente, parece que esta gente nos ha traído los gérmenes del contagio del cólera, pues la epidemia con caracteres de mayor o menor intensidad, según la configuración del terreno, en casi todos los fundos del Malleco al Cautín, con graves perjuicios de los actuales trabajos y de la escasa población"[56].

En 1897, Enrique Espinoza en su *Geografía descriptiva de la República de Chile* nos muestra una hermosa fisonomía de Chillán. "La ciudad de Chillán es una de las más hermosas de Chile por sus anchas y rectas calles, sus espaciosas plazas y sus cuatro avenidas que la rodean. Bajo el punto de vista industrial, Chillán figura en primera línea entre las ciudades del sur de Chile, tiene seis molinos, tres fábricas de toda clase de herramientas agrícolas, una fábrica de clavos que produce diez quintales métricos al día, fábrica de elaboración de maderas, de barriles de cerveza, grandes curtiembres, fábricas a vapor, de calzado y de tejas y ladrillos, de muebles y licores, una de chicha y una de conserva, otras de sombrero de paño, etc."

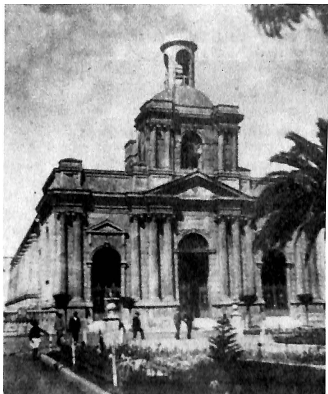
Otras entidades pobladas del centro sur del país carecían de igual significado[57].

[55]Guerrero, Raúl. *Estructuras agrarias, despoblamiento y trama urbana en La Frontera.*
[56]Cruzat, Bernardo, *Traiguén. Tierra y sociedad.*
[57]Espinoza, Enrique. *Geografía descriptiva de la República de Chile.*

Intendencia de Ñuble (1910).



Cuartel del Regimiento de Chillán (1910).



Catedral de Chillán (1935).



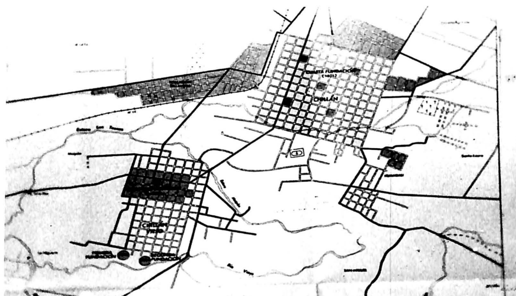
Iglesia Santo Domingo (1939). Acuarela de Kurt Lamberg.



Iglesia San Vicente (1900).



Templo de Las Carmelitas, calle de Las Rosas (1900).



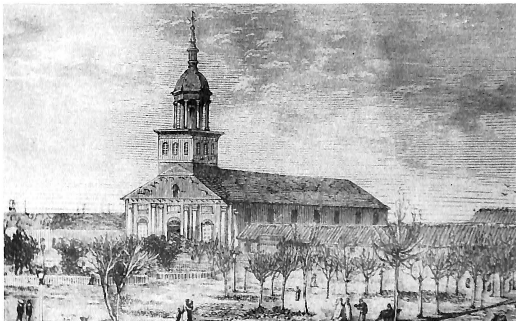
Templo de San Francisco (1851).



Templo de San Francisco (1860).



Iglesia de San Francisco. Sin techo después de 1939.



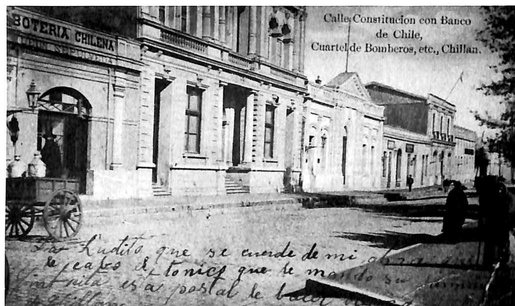
Plaza de Armas o de la Independencia (1870).



Plaza de Armas (1915).



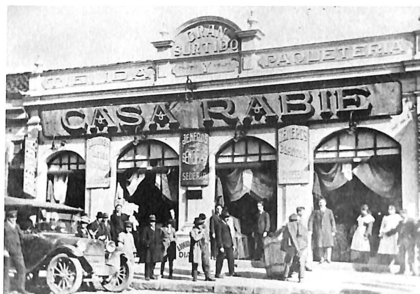
Feria en Plaza de la Merced (1855).



Calle Constitución: Banco, Cuartel de Bomberos, Botillería Chilena (1913).



Teatro Municipal
en calle 5 de Abril
(1959).



Visión comercial de un Chillán con 38.000 habitantes (1920).



Farmacia El León. Fundada en 1890 adquiere carácter de establecimiento modelo en 1913.



Calle de Maipón (1800).

Campamento de damnificados en la Plaza de Armas (1939).



La tragedia no puede dejar inconmovible a nadie (1939).

Pabellones de emergencia inaugurados por el Presidente Aguirre Cerda (1939).



Se calculan 35.000 muertos (1939).

LA PLANTA DE LA CIUDAD DE CHILLAN A COMIENZOS DEL SIGLO XX

La planta era un cuadrilátero de doce manzanas encerradas entre las avenidas Brasil, Ecuador, Argentina y Collín.

La calle Buenos Aires, hoy O'Higgins, se prolongaba hasta Chillán Viejo. Las calles de la ciudad no estaban pavimentadas con cemento o asfalto, sino adoquinadas, como algunas de las más centrales como Libertad, desde la misma estación de trenes, parte de Arauco, parte de Constitución, calles adyacentes al actual Mercado y Plaza. También había partes pavimentadas que daban a la Plaza San Francisco frente a la iglesia y a la cárcel.

Desde la estación partía hacia Chillán Viejo una línea de carros urbanos por la hoy calle O'Higgins y frente al Mercado. Los empresarios eran los señores Ibar y Conca.

Las únicas poblaciones que existían eran las de ultra-Estación llamada comúnmente Villa Alegre-Zañartu-Bartolucci y Ferroviarios. Hacia el lado sur, la calle camino a Chillán Viejo tenía casas algo distanciadas, pero existían ya las poblaciones Schleyer al otro lado de la Avenida Collín, con buenas casas de algunas familias acomodadas y en las calles que llevaban hacia las canchas de fútbol. También existía la población Centenario. Casas más aisladas eran las que estaban cerca del puente del Saque, camino a Pinto. Por el lado del Hospital Nuevo, también había extensión de calle hacia un antiguo molino llamado San Pedro, propiedad de Meanor Poblete.

En la Avenida Argentina las casas eran bajas y en su costado oriente corría un canal a tajo abierto. Por la prolongación de la calle Bulnes, al otro lado de la Avenida Argentina, estaba la población Chillancito.

Por Avenida Ecuador corría el antiguo ferrocarril de trocha angosta a las Termas de Chillán, que sólo llegaba hasta Recinto. Este ferrocarril fue empeño del intendente Vicente Méndez Urrejola, típica y diligente autoridad de la provincia de Ñuble. Su tendido se levantó en 1948, cuando llegaron las empresas de buses que comenzaron a hacer los servicios a las localidades vecinas. Por el lado norte de Avenida Ecuador existían pequeños grupos de casas a lo largo del trazado ferroviario.

Hacia el ángulo nororiente estaba la antigua Escuela Agrícola. El regimiento se encontraba ubicado frente a la Plaza San Francisco esquina Vega de Saldías. El regimiento actual era sólo un antiguo campo de entrenamiento.

Entre los templos existentes, en 1915 se contaban la Iglesia Catedral, ubicada en Libertad esquina Arauco, de ladrillo y cemento estilo greco-romano;

Plano de Chillán, firmado por F. del Maldonado (1887).



Calle de Robles (1910).

la iglesia de San Vicente, de ladrillos estilo renacimiento español, digna de mencionarse por los hermosos vitreaux de auténtico estilo francés; la iglesia de Los Carmelitos estilo gótico; la iglesia La Merced, construida con ladrillo y adobe; la iglesia de San Francisco; y antiguamente existía la capilla llamada la Casa Santa en Vega de Saldías esquina Independencia.

En la tranquilidad pueblerina del Chillán de los primeros años del siglo XX existen cuadros dignos de recordar porque aminoraban el ambiente apacible y teñían con variados colores las manifestaciones callejeras. Los carritos de sangre unían los dos pueblos. La línea por la cual corrían se extendía desde la plaza de Chillán Viejo hasta la Estación de los Ferrocarriles del Nuevo Chillán; avanzaban sorteando calles, desde Chillán Viejo hasta la Avenida O'Higgins que la recorrieron en toda su extensión. A la altura del viejo Matadero seguían por la avenida Schleyer, torcían frente a la Curtiembre Choribit y tomaban por la Avenida Collín para enfilar por 5 de Abril (pasando frente al Mercado), hasta Roble. Desde allí torcían a la izquierda por calle Arauco hasta Libertad, donde enfilaban decididamente hasta la Estación. Al final, una tornamesa lo devolvía nuevamente a Chillán Viejo, por la misma línea. Había cambios de líneas, frente al Liceo de Hombres, en la calle Libertad, y frente a la Intendencia y la Plaza de Armas; otra en 5 de Abril, frente al Mercado; uno en Collín antes de torcer por Curtiembre Choribit; otro en Schleyer a mitad de la avenida, para finalmente, y antes de llegar a Chillán Viejo, hacer otro cambio frente al viejo hospital. Entrando en la vieja ciudad, había otro cambio poco más allá de la Curtiembre Fischer; uno más, después de torcer hacia la plaza, a unas dos cuadras antes del término de su recorrido, en la tornamesa de la plaza de Chillán Viejo.

Estos carritos eran muy serviciales; traían gente con canastos llenos de verduras o de frutas desde el Pueblo Viejo para ser vendidas en el mercado del Pueblo Nuevo; recibían los pasajeros de los diversos trenes que arribaban a Chillán y ayudaban a transportar vecinos y pasajeros en general. Su trabajo comenzaba a las seis de la mañana y terminaba a las nueve de la noche con la partida del carrito con cascabel desde la Estación de Ferrocarriles. Era tirado por varios caballos, uno de los cuales avanzaba portando una campanita y cuya sonajera se escuchaba desde lejos.

En un comienzo los conductores estaban provistos de un silbato o de un pito de lechero para hacerse anunciar en cada recodo del camino; después, cada carrito llevaba una campanilla en su parte anterior que permitía al conductor hacerla sonar moviendo su eje central y vertical, corriéndolo de arriba hacia abajo repetidas veces. Eran las campanillas que iban quedando en desuso en los tranvías de Santiago y que eran llevadas a Chillán por los pro-

gresistas concesionarios de la línea. El cobrador iba en la parte trasera y cobraba los pasajes por entre los pasajeros sin mucha amabilidad. Cada carrito tenía una capacidad para treinta o cuarenta personas, aparte de canastos, bultos, sacos, etc. En los días dieciocheros o del Rosario (patrona de Chillán Viejo) la empresa de carros ponía todos sus efectivos en la línea, pasando hasta cuatro o cinco carritos, uno detrás de otro, para servir mejor al público.

El carrito, además de otras, tenía là virtud de igualar y democratizar los pasajeros, algunos cantaban y los demás coreaban y acompañaban. El 20 de agosto de cada año se embanderaban y los caballos hacían sus recorridos con escarapelas, para rendir homenaje al prócer Bernardo O'Higgins.

Fuera de la línea de carros urbanos que unía a Chillán Viejo con Chillán Nuevo existía otra que recorría el ángulo formado por la conjunción de las avenidas Argentina con Collín y la tan codiciada Quinta Agrícola. La línea se extendía desde el ángulo nombrado y, después de recorrer la Avenida Collín hasta la calle O'Higgins (hoy Isabel Riquelme), torcía por esta calle en dirección al norte de la ciudad. deteniéndose en el Mercado, frente a la iglesia de La Merced; continuaba su camino hasta la calle Vega de Saldías, en cuya esquina con la plaza de San Francisco torcía hacia el oriente; llegaba a la Avenida Argentina y dirigiéndose nuevamente hacia el norte, enfilaba definitivamente hasta detenerse en la Quinta Agrícola, desde donde regresaba usando la misma línea. Un sencillo cambio de caballos ponía al carro en posición de recomenzar el camino. Esta segunda línea de carros agilizaba y facilitaba las compras en el centro de la ciudad tanto a las familias que habitaban el vasto sector de Collín, la Manga y alrededores, como aquellas del sector de San Francisco - Quinta Agrícola.

AREAS RECREATIVAS Y DE ATRACCION SOCIAL

Hacia fines del siglo pasado, la Plaza de Armas estaba iluminada por faroles de corte antiguo y al estilo español. En la parte superior tenía seis u ocho brazos, los cuales daban la luz a diferentes lados.

La Compañía de Gas tenía su gasómetro al lado de la Estación de Ferrocarriles y había extendido sus cañerías hasta el centro de la ciudad, en especial por la Plaza de Armas y calles céntricas, hasta la plaza del Mercado. Todas las casas comerciales y hogares ubicados en este sector se alumbraban con gas. La lamparería belga de Juan Lusdem instalaba y proveía de lámparas, cocinas y demás accesorios.

También fueron beneficiados por estas instalaciones los barrios San Fran-

cisco y la Plaza de la Victoria. El centro de la ciudad hasta el Mercado y la calle Libertad tenía luz a gas; en cambio, los barrios apartados eran alumbrados por chonchones o lámparas a parafina. El cuartel general de estos chonchones estaba en Robles esquina de Lumaco. Aún no tenían la luz eléctrica que sólo vino a aparecer en 1907.

Ya en los primeros años de este siglo, las instalaciones a gas estaban en pleno apogeo. "La Bodega del Gallo" fue la primera instalación comercial que contó con este servicio. Esta bodega se facilitaba para peleas de box, o se transformaba en teatro. Cuando actuaron en Chillán los artistas María Guerrero y Francisco Díaz de Mendoza, lo hicieron en esta bodega tan especial.

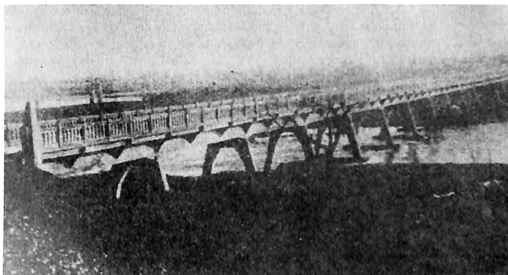
El período del gas en esta ciudad terminó con el crudo y lluvioso invierno. Con el temporal se apagaban las luces, llenándose de agua las cañerías lo que impidió el libre paso del gas, y las casas que tenían esas instalaciones quedaron totalmente a oscuras, debiendo utilizar velas y parafina por muchos días. Después era imposible extraer el agua de las cañerías de gas, y el cambio de tubos era demasiado costoso. Años más tarde Vital Sánchez adquirió, por medio de un remate, toda la cañería que había extendido en la ciudad la Compañía de Gas.

Vital Sánchez fue, también por muchos años, concesionario de las Termas de Chillán, iniciando la transformación del antiguo hotel-balneario, reemplazando la antigua casa de piedra por modernos pabellones.

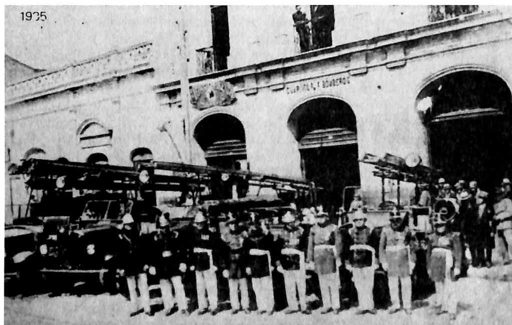
La Cancha de Carreras se llamaba a la que hoy es la Avenida Collín, y especialmente a las tres cuadras últimas, desde la calle Sargento Aldea hasta la Avenida Argentina. La Cancha de Carreras era de todo el ancho de la avenida. Al centro, entre dos filas de alambre, estaba la propia cancha y, a los lados, sitios para ventas, ramadas y público en general. La cancha era de tierra y ofrecía iguales posibilidades a ambos contendores. Posteriormente se convirtió en la Avenida Carlos Collín, en memoria de un francés que supo granjearse la simpatía y gratitud de los chillanejos.

Allí había carreras a la chilena los días domingos por la tarde. Esta afición a la carrera de caballos era estimulada semana a semana por la Feria de Animales que se realizaba los días sábados en el mismo lugar. El día domingo, cada dos o tres semanas, la cancha de carreras se animaba y se llenaba de gente. Fritangas y ventas de empanadas, a la par que el vino y los ponches, el dinero y las apuestas acompañaban a las personas durante toda la tarde.

La vieja Cancha de Carreras era un lugar de entretenciones y fiestas, no muy limpio ni higiénico, a causa de la feria del día sábado. Se levantaba mucha polvareda en los días de viento, lo que influyó para que las autoridades decidieran suprimirla. A pesar de los esfuerzos de las autoridades la afi-



Puente sobre el Río Ñuble (1920).



Cuerpo de Bomberos, frente a la Plaza de Armas (1935).

ción por las carreras de caballo seguía en los habitantes y continuaban con el pretexto de obras de caridad, tanto en la ciudad como en fundos vecinos. Se formó un comité de personas para estudiar la organización de un hipódromo o club hípico en la ciudad. Así nació el Club Hípico de Chillán. A los espectáculos acudía gente de diferentes grupos sociales (Petit-Pois, Cruz Roja, Wandwoor, etc.). Se hacían apuestas y remates que era lo de mayor interés para los entendidos. Durante mucho tiempo se mantuvieron estas fiestas hasta el alejamiento de los dirigentes por diferentes motivos. Lentamente se fue perdiendo el interés por ellos, ya que al parecer Chillán siempre ha ligado sus actividades con la o las personas que realizan, en especial en el ámbito social deportivo.

La Beneficencia se hizo cargo de los terrenos de las construcciones existentes, ubicados detrás de la Población Obrera, donde hoy se encuentra la Población Rosita O'Higgins.

La Quinta Agrícola estaba ubicada en el camino a Cato, lado noreste de Chillán, al lado derecho de una hermosa planicie con vegetación. Tenía una extensión de más de 100 hectáreas y fue obsequiada a la ciudad mediante una colecta realizada entre vecinos con el fin de que el fisco creara una Escuela Práctica de Agricultura. Su director y fundador fue Uldaricio Prado, cuya preocupación se centró en delinear los diferentes parques, potreros y campos de cultivos que en pocos años la convirtieron en un lugar de paseo y recreación.

Desde Francia trajo vides y plantó una viña que fue la primera que produjo champaña en el país. Importó plantas, árboles y flores finas y los distribuyó dentro del campo. También proveyó en el establecimiento de animales finos que sirvieran de reproductores para así avanzar con paso firme en la mejora de las razas caballar, vacuno y lanar. Dotó además a la quinta de aves y animales traídos desde el extranjero. Así se fundó el primer jardín zoológico de Chile, con guanacos, llamas, zorros, monos, cebras, cisnes, pavos reales, gallinetas y diferentes razas de patos y gansos. El zoológico era la entretención para niños y adultos. La Quinta Agrícola era el lugar de paseo dominical, lo que obligó a la Municipalidad a autorizar una nueva línea de carritos urbanos entre Estación-Chillán Viejo, desde Collín con Argentina. El trabajo práctico de los alumnos de la Escuela Agrícola abarcaba la totalidad de las actividades de la agricultura, desde la preparación de la tierra hasta las cosechas, labores de chacarería, sementeras de trigo, hortalizas, lechería, bodegas de vino, pasto forrajero, frutas, etc.

Algunos de los sucesores de Prado se dedicaron más a la vida social que al cultivo de la tierra, y por esto decayó la organización, hasta que la superiori-

dad del Servicio Agrícola canceló en forma definitiva la Escuela Práctica. Posteriormente la Universidad de Concepción solicitó al Congreso Nacional la dictación de una ley que le entregara todo el predio, terminando como un lugar de paseo público.

En la Plaza de Santo Domingo, las cuatro avenidas de la plaza adyacentes a las calles respectivas de Vega de Saldías, Lumaco, Gamero y Buenos Aires (Avenida O'Higgins), encerraban una laguna que llenaba el resto de la plaza, llamada de Santo Domingo. Esta laguna era una de las atracciones con que contaba la ciudad, y muchas personas daban sus paseos, entre las palmeras que hacían más hermoso el paisaje. Sólo hasta 1920 tuvo el cuidado municipal. Después sufrió el abandono definitivo y se transformó en un verdadero basural, quedando convertida en un pequeño desierto, sin vida y sin visitantes.

La manzana comprendida entre la Avenida Ecuador e Itata y Sargento Aldea e Independencia, al comienzo de este siglo era una quinta particular. Se convirtió en un lugar donde se practicaba fútbol, cercada por hileras de perales y ciruelos que permitían la entrada por todos lados. Los ciruelos servían de sombra y dividían la manzana en dos partes. La mejor parte para las prácticas deportivas era la del lado de la calle Sargento Aldea, la otra quedaba para el uso de los niños del vecindario. Esta vieja "Cancha de Sánchez" fue el primer campo deportivo de la ciudad. Allí se jugaron los primeros partidos de fútbol. Por allí correteaban viejos futbolistas como Miguel Muñoz (el Cabro), Candia (el Potoco), el ñato Abelio, Héctor Parra, Carlos Fanta, etc. Allí se vio jugar al viejo Magallanes enfrentando al seleccionado de Coquimbo. La vieja Cancha Sánchez tuvo el honor de ser la cuna del deporte chillanejo, formándose los primeros grupos que organizaron los equipos de fútbol de la ciudad.

También debe destacarse que entre los años 1907 y 1910 existió un marcado interés por el ciclismo y los deportistas se reunían todos los domingos en la plaza San Francisco, para hacer carreras. El dirigente era Marcos Davidson, distinguido químico-farmacéutico de Impuestos Internos y entre los ciclistas más destacados se contaban Francisco Muñoz, Ignacio Espinoza Sánchez, Federico Reddersen. Las avenidas laterales de la plaza San Francisco hacían de verdadero velódromo. Tenía numerosas fallas e inconvenientes, pero por lo menos era un lugar que justificaba el anhelo de realizar competencias. Cuando Marcos Davidson fue trasladado a Magallanes, terminaron las competencias.

Cualquier persona que hubiese visitado Chillán entre 1906-1910 habría dicho que se trataba de una ciudad despedazada, bombardeada o terremo-

teada, ya que sus calles estaban cubiertas, no había tránsito por las calles en que se instalaba el alcantarillado. Sin embargo, se pensaba que con ello se terminaría con las epidemias de viruela.

Durante años, las autoridades de Chillán clamaron por la instalación del alcantarillado con el único fin de salvar a la población de epidemias e infecciones y sólo en 1907 se dio comienzo a la labor de saneamiento con las redes de utilidad pública.

Para ello, la ciudad tuvo que suprimir el tráfico con los problemas correspondientes para los coches que llegaban con carbón, leña, frutos del país. Ellos debían descargar sus bultos y pasajeros varias cuadras antes de su destino, mientras que los vecinos debían tener frente a sus casas, por meses y años, los montones de tierra, piedras, maderas, fierros, ladrillos, cementos, etc.

El sistema vino a concluirse sólo en 1920 y en 1924, los colectores de aguas lluvias en el sector central.

Las Ultimas Noticias de Santiago

15 agosto - 1920: Servicio de tranvías eléctricos

Dentro de poco la ciudad de Chillán contará con un buen servicio de tranvías eléctricos.

La compañía está recibiendo incesantemente valiosas partidas de materiales. Desde la Av. Brasil hasta cerca de la Plaza de Armas pueden verse los rieles que empezarán a colocarse esta misma semana o a principios de la otra.

Ya está también finiquitada la adquisición de los carros motores y acoplados que transitarán por la línea.

Respecto a la fuerza eléctrica, hemos dicho en otra oportunidad que los actuales usuarios de la Compañía usan las mejores máquinas adquiridas en los últimos años, tiene capacidad de sobra para la movilización de varias líneas de tranvías.

El recorrido:

Libertad hasta Dieciocho, Dieciocho hasta Constitución y Constitución-Arauco, Maipón, Cinco de Abril, Collín.

Como se comprenderá, depende del apoyo que preste la ciudad a los carros eléctricos que éstos prolongaran su recorrido o se tiendan líneas en otras direcciones.

La Compañía habría deseado colocar sus rieles en las mismas calles que el ferrocarril de sangre pero se vería obligado a cruzar este último –en tres partes: frente a la Casa Consistorial, frente a la iglesia parroquial en la esquina del Almacén "El Candado" (Roble con Cinco de Abril).

Si el vecindario pudiera zanjar de alguna manera las dificultades que se presentan, la Compañía no tendría el menor inconveniente para modificar su trazado.

El Cuerpo de Bomberos de Chillán tuvo escasa subvención para su progreso. Sin embargo tuvo, desde su creación en 1880, una destacada actuación, una de las cuales fue despues de la Revolución de 1891, que trajo destrucción, asaltos, robos, sin que la policía ni las autoridades pudieran poner orden. Ante ello los bomberos, dirigidos entre otros por Juan José Ayala y Carlos Collín, tuvieron que salir a las calles vistiendo sus uniformes, para lograr la paz y el orden. En honor a Carlos Collín, la antigua Cancha de Carreras lleva su nombre.

Esta institución fue formada el 25 de junio de 1880. En esa fecha se nombró una comisión compuesta por los señores Pedro J. Solar, Eulogio Martínez, Juan de Dios Rivera, Juan J. Ayala, Benjamín Goldenberg y Salustio Beeche, para recoger fondos, organizar el Cuerpo y determinar el número de compañías y realizar las diligencias necesarias a su fundación.

LA CIUDAD A UN SIGLO DE SU TRASLADO

Hacia 1930, Chillán mantenía su tradicional estructura urbana, pero había sobrepasado los umbrales que significaban las cuatro avenidas y las líneas del ferrocarril longitudinal y del de Chillán a Recinto que se emplazaba en la Avenida Ecuador en el norte de la ciudad. Los 39.511 habitantes indicaban el significativo crecimiento experimentado. Se había extendido hacia sectores menos consolidados que marcaban áreas periurbanas; al norponiente de la estación ferroviaria (sector Villa Alegre-Zañartu) se había desarrollado un sector de compacta edificación y activo comercio dado su carácter de área de tránsito de la producción agrícola del espacio costero de la provincia. Hacia el oriente, cruzando un canal a tajo abierto que se erigía como un umbral, se extendía el poblamiento de Chillancito limitado al sur por un sector de cultivos hortícolas. Al norte de la línea ferroviaria a Recinto, el barrio Santa Elvira estaba constituido por un núcleo suburbano que culminaba con la Escuela Agrícola en el camino a Coihueco. Al sur de la Avenida Collín y el estero Las

Toscas se extendía un poblado intermitente que se hacía más compacto "orugueando" la Avenida Buenos Aires (Avda. O'Higgins), y que se prolongaba hasta Chillán Viejo. Chillán Viejo había permanecido como un emplazamiento independiente y conformado por aquella población que no lo quiso abandonar en 1836. Incluso, mantuvo una Municipalidad de corta data (1891-1927), pero sosteniendo una mustia existencia, cuyas consecuencias aflorarán en 1939.

Las verdaderas causas que originaron la supresión de la comuna autónoma y municipio de Chillán Viejo nunca se han sabido con exactitud, excepto que estuvieron enmarcadas en los sucesos políticos de 1927, y en la reforma administrativa que impulsó el gobierno del coronel Carlos Ibáñez del Campo.

Sin embargo, son sugerentes dos hechos relatados por *La Discusión* en su edición de 23 de marzo de 1927, sólo tres meses antes de la supresión de la comuna, en que informaba que el intendente de Ñuble, Armando Silva, había realizado "una detenida visita a los diversos servicios municipales de Chillán Viejo. En la Secretaría Municipal se impuso del número de sesiones que han celebrado los municipales y de las asistencias de los regidores; después, en la Tesorería Comunal, se informó del cobro de las contribuciones (de bienes raíces), de las inversiones hechas de las obras de adelanto realizadas y de otros detalles sobre el funcionamiento de la Municipalidad. También estuvo en el cuartel de la Policía Comunal y en el Matadero". Se agregaba que el señor Silva informaría al gobierno de los resultados de su visita.

Dos meses antes, *La Discusión* escribía: "Una preocupación más constante de la autoridad municipal, necesita el pueblo de Chillán Viejo". Citaba que las calles y la Plaza de Armas se encontraban "en completo estado de abandono"; y que en breve se levantaría una Tenencia de Carabineros, en lugar de la Policía Comunal que funcionaba "en un cuartel de lo más inmundo y antiestético", también, en la ex comuna de Cato y en el villorrio de Racapequén.

En la edición del 10 de enero de 1928, entretanto, en su página 7, *La Discusión* daba cuenta de una entrevista al alcalde de Chillán (nuevo) en esa fecha, Guillermo Navas Silva, quien, en su calidad de presidente de la Junta de Vecinos que administraba a la nueva comuna, "bastante ensanchada con Chillán Viejo y Cato, que fueron suprimidas" –precisaba–, se refería a los presupuestos de cada una: $ 786.016,93, $ 49.153,29 y $ 14.622,48 respectivamente. Un mes antes, Chillán Viejo había aprobado un presupuesto de $ 77.387,86, pero pronto se comprobó que estaba evidentemente "inflado".

Para mejor conocimiento de la historia, es conveniente enfatizar que, al "cierre" de las municipalidades, en junio de 1927, asumieron sus funciones las Juntas de Vecinos, ya conocidas en esa época. "En Chillán (nuevo) fue

desplazado como primer alcalde, el recordado hombre público Alfonso Quintana Burgos; en su lugar asumió don Guillermo Navas Silva"[58].

El resto de la periferia urbana de Chillán estaba conformado por pequeñas y medianas propiedades agrícolas dedicadas a la horticultura y chacarería destinadas al abastecimiento de la ciudad.

El equipamiento e infraestructura urbanos eran notablemente deficientes. El sistema de desagües cloacales sólo databa de 1920, por lo que la ciudad era un frágil medio urbano. El servicio de alcantarillado y colector de aguas-lluvias, recientemente establecidos, satisfacían exclusivamente las necesidades del núcleo central.

Del crecimiento espacial de Chillán se puede deducir que esta expansión sobrepasaba la implementación de servicios y equipamiento esenciales. Urbanísticamente, este crecimiento se consideraba espontáneo y sin planeamiento[59]. A su vez, el propio crecimiento demográfico se tornaba un umbral interno que queda de manifiesto en su evolución:

Población de Chillán entre 1704-1930

Año	Habitantes
1704	1.500
1812	14.576
1854	12.665
1897	28.738
1907	34.269
1920	30.881
1930	39.511

(Fuente: investigaciones Universidad de Chile - Ñuble, Chillán, 1975).

[58]*La Discusión* de Chillán, 10 de julio de 1988. Clodomiro Vallejos. "Los arrebatos de Chillán Viejo".

[59]Reyes Coca, Marco A. y Contreras, Ricardo. *Algunos aspectos del deterioro urbano de Chillán*, Universidad de Chile - Ñuble, Chillán, 1975.

El crecimiento demográfico fue sostenido, excepto en el período 1812-1854, en el que la disminución de 1.911 habitantes consideraba dos factores históricos explicativos: la Guerra de la Independencia, en la que Chile fue un centro gravitante; y el traslado de la ciudad desde Chillán Viejo hasta su actual emplazamiento en 1836. El otro período de crecimiento negativo se produce entre 1907 y 1920, cuando Chillán aportaba brazos para la incorporación de "La Frontera" al sistema económico nacional.

Bajo la alcaldía de Iván Ulricksen, llamado el alcalde de los puentes, se construyeron los puentes de concreto sobre el estero Las Toscas, que permitían la interconexión de los sectores de la ciudad.

La Plaza de Armas era hermosa, con árboles enormes, estatuas de mármol y jardines bien cuidados, con ese aire clásico de lugar de descanso.

La Plaza La Victoria de Yungay, tenía árboles autóctonos, pimientos, maitenes, y las avenidas diagonales eran de naranjos que constituían un serio problema para los policías que la cuidaban del apetito de los muchachos. Tenía quiosco para la banda al igual que la Plaza de Armas.

Con excepción de Villa Alegre (hoy calle Sepúlveda Bustos), Chillancito y una pequeña parte de Santa Elvira, el pueblo no se extendía mucho más allá de las avenidas; y en el cuadrado de la ciudad existían aún muchos sitios vacuos.

Por los alrededores, algunas casas dispersas, y como avergonzadas de no pertenecer a la élite que se alzaba dentro del cuadrado de la parte urbana, cumplían su misión de ser guardadoras de una huerta o de una chacra que abastecían a Chillán de verduras o frutas.

En el sitio actual del Estadio Municipal se practicaba el fútbol en lo que se llamaba la "Cancha de La Liga", que era un sitio abierto al que concurrían los escolares a hacer sus prácticas deportivas.

Donde hoy se encuentran los servicios de aseo de la Municipalidad existió a comienzos del siglo una feria de animales y luego se emplazó la cancha del Deportivo Unión F.C.

Más allá del cuadrado de Chillán comenzaban a levantarse lentamente poblaciones que aún se encontraban escasas de urbanización.

Por el norte, la Población Santa Elvira, constituida por escasas casitas, tenía su entrada por la prolongación de calle Dieciocho en cuyo cruce, por el lado norte, se alzó por mucho tiempo y no siempre muy vertical una cruz que todo el mundo llamaba "La Cruz de Rifo".

Allí tenía su primer paradero el tren que corría por la orilla norte de Avda. Ecuador hacia Recinto, y que era el nexo de Chillán con las Termas Minerales.

Probablemente sea la Población Villa Alegre la que tenía mayor jerarquía, por lo compacto de su edificación y porque siendo puerta de entrada de una amplia zona agrícola, tenía un comercio muy activo y variado. Una feria al lado oriente de la Población Zañartu y otra al poniente de la Estación de los Ferrocarriles le daban gran movimiento comercial. Se extendía hacia el sur, donde dos poblaciones pequeñas quedaban arrinconadas por Villa Alegre y la línea férrea que se curva para dirigirse al sur: la Población Medina y la Población Lafuente, nombres tomados de los dueños de esos predios parcelados. A lo largo de cuatro o cinco cuadras existía el más abigarrado comercio. Los almacenes de abarrotes alternaban con las bodegas de vino, con los restoranes con vista a la calle, donde se preparaba, a la vista de los clientes, el pescado frito y las sopaipillas con pebre, las cantinas, las carnicerías, los puestos de frutas y verduras, las herrerías siempre llenas de caballares que debían arreglar sus herraduras antes de emprender el regreso al medio rural, etc.

Atravesando la línea férrea, una angosta callecita de casitas muy modestas ostentaba pomposamente el nombre de Población Ortega, hoy llamada Población Carlos Ibáñez, detrás de las bodegas de la firma Duncan Fox y Cía.

Hacia el norte de Villa Alegre estaba la Población Balmaceda que no ha experimentado grandes modificaciones hasta hoy.

Hacia el lado oriente nos encontrábamos con la Población Chillancito que se extendía por el sur hasta la actual calle Francisco Ramírez. Desde esta calle hacia el sur existían varias quintas de cultivo hasta Avenida Inglaterra, entrada a las poblaciones la Manga y Witker. Desde esta avenida hacia el sur estaba la Población Mardones con su arteria de entrada, la actual Avenida Barros Arana o Variante Las Termas.

Se observa que el Chillán de comienzos de siglo y de la segunda mitad del siglo pasado ha cambiado completamente su fisonomía y su extensión.

La generalidad de las construcciones eran de adobe o de ladrillo, y de adobe y ladrillo alternado. La Intendencia, tal vez el edificio más hermoso del Chillán antiguo, era un hacinamiento de ladrillos unidos con cemento de muy poca consistencia que más parecía cal y que, al igual que el enorme y bello edificio del Teatro Municipal, ubicado donde hoy se encuentra la Casa del Deporte, cayeron a plomo a consecuencia del terremoto de 1939.

Igual cosa ocurrió con los templos de San Francisco, Santo Domingo y San Vicente, todos de ladrillos sin ninguna resistencia o cadena. Esa fue también la razón de que no quedara casa habitable después del terremoto de aquel año. Si se agrega que eran muy altas y de piezas amplísimas, se comprenderá la inestabilidad para casos de sismos de mayor violencia. Muchas tenían corredores a la calle y hasta el año 1939 existieron en pleno centro (junto a la

Intendencia) casas de dos pisos con corredores en su parte alta. En Avda. Collín y Brasil aún existen casas con el estilo arquitectónico de aquella época.

La actual Avda. O'Higgins hacia Chillán Viejo no mostraba construcciones dignas de mencionarse. Ellas comenzaron a aparecer, tímidamente, después que se instaló el tranvía eléctrico.

La construcción era en su mayor parte de un piso. Las casas de dos pisos eran contadas. Un periodista de aquella época definió a Chillán como "un pueblo chato de casas también chatas".

Los edificios más destacados eran la Intendencia; el edificio del Banco Chile en su mismo lugar actual; la Casa Palma Hermanos en Arauco esquina Constitución, hoy Zapatería D'Oggi; el Banco Ñuble donde está el actual Teatro Municipal; el almacén Nueva York, un gran edificio de estilo arábigo con torrecilla metálica, al final poniente de calle Constitución.

El comercio era bastante activo por la misma razón que persiste hasta ahora y que persistirá siempre; el hecho de que Chillán estaba en medio de una zona agrícola de intensa actividad y de enorme población fue el origen del mercado libre o feria libre, en una de las escasas ciudades de Chile que la tenían, que se ha ido generalizando con el correr del tiempo; y la conveniencia de hacer comercio directo del productor al consumidor, como era la finalidad que se le dio.

Es probable que la casa comercial más antigua haya sido la Casa Goldenberg, ubicada en Dieciocho esquina Avda. Libertad. Esta casa habría introducido en Chile la zarzamora como planta adecuada para cercas en los predios agrícolas. En calle Arauco se alzaba junto a la Iglesia Matriz la Casa de Música de Otto Schaeffer Hofman, que como su nombre lo indicaba, vendía toda clase de instrumentos y artículos musicales, incluyendo partituras y métodos. En la esquina de Constitución estaba la Casa Palma Hermanos y por el mismo lado la Librería Americana de los hermanos Carlos y Leopoldo López Barrera; y en la esquina sur la Tienda La Constancia de los hermanos Alfonso y Saturnino Serrano Argandoña. Por el frente comenzaba la cuadra con la Botica El Sol, y seguían luego algunas paqueterías y la Botica El Indio.

En la cuadra siguiente se destacaba la farmacia de don Ignacio Muñoz Soto-Aguilar, ubicada donde está hoy la Casa Cuneo, y, pasando al frente y hacia el norte, estaba la Sastrería Francesa de Urbano Dubesq y la Casa Francesa de Marcelo Serra en Roble con Arauco, ciudadano francés que fue cónsul de su patria en esta ciudad y que presidió la numerosa colonia francesa de Chillán durante varios años. En el lugar en que se encuentra hoy la Casa Blanco y Negro estaba la Casa Real, una tienda de lujo que anunciaba exclusividades importadas. El Almacén de Té, donde se encuentra hoy la sección

Ahorros del Banco del Estado, daba la nota exótica por su nombre y su mercadería, cuya promoción se hacía en los más pintorescos envases.

Un aspecto desaparecido del comercio antiguo lo constituyeron las cigarrerías, establecimientos que se dedicaban exclusivamente a la venta de artículos para fumadores de tabaco de diferentes clases, cigarrillos y cigarros de todo tipo y precio, pipas, cachimbas, boquillas, papel cortado y en pliegos para confeccionar cigarrillos a mano, tabaqueras, cigarreras que eran verdaderas piezas de joyería, rapé, etc. Frente a la Plaza de Armas por el lado sur estaban la Cigarrería El Cóndor de Zoila Toro y la Cigarrería Puig de Juan Puig.

Largo sería enumerar el comercio de esta sufrida ciudad que expresaba, en su gama mercantil, su vitalidad y espíritu de superación.

Las industrias de la época han desaparecido en parte, siendo reemplazadas por otras nuevas más ligadas a su carácter de zona agraria. La Av. Collín era el nervio industrial de la ciudad. Allí se sucedían las curtiembres Choribit, Besnier, las barracas, las maestranzas (Plumer y Fortín), los molinos, elaboraciones de cecinas, y en el año 1918 se instaló la alcoholera o destilería Chillán (hoy Cayla Bex), cuyos dueños eran un francés, José Gelmi Pelet y tres alemanes: Gustavo y Francisco Schleyer y Hugo Kham. La curtiembre Choribit era, además, fábrica de calzado.

La educación se impartía en importantes establecimientos con no menos prestigiosos maestros, algunos de los cuales han dejado sus nombres inscritos en los anales de la ciudad y del país. El Liceo de Hombres, ubicado en una casona que ocupaba toda la manzana en la que hoy se encuentra el Instituto Superior de Comercio, entregó al país distinguidos alumnos que fueron eficientes profesionales en el foro, la medicina, la ingeniería o la educación misma. Narciso Tondreau del Solar, su rector desde comienzos del siglo y hasta el año 26, vive en el corazón del liceo.

El Liceo de Niñas se encontraba donde hoy está la Escuela República de España. Existían además dos liceos particulares: el Liceo Pedagógico y el Liceo Americano, situados en calle Constitución entre Dieciocho y Carrera. De este último ha quedado inscrito en la historia de Chillán el nombre de María Espíndola de Muñoz, su directora, poetisa y escritora, que además dirigió y fundó la revista *Primerose.*

La Escuela Profesional de Niñas, ubicada en calle Buenos Aires (hoy Av. Bernardo O'Higgins) entre calles Constitución y El Roble, inició sus actividades en un palacete de Ramón Zúñiga que fue destruido por el sismo del año 1939. Esta escuela se llama hoy Escuela Técnica Femenina.

La Escuela Industrial, emplazada en calle Rosas esquina Bulnes, fue dirigi-

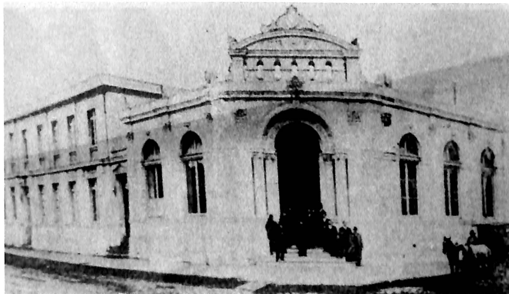
da durante muchos años por Abelardo Loyola. Después de algunos años de funcionamiento en Concepción, fue ubicada en el sitio en donde se encuentra actualmente.

La Escuela Agrícola, ahora Escuela de Agronomía de la Universidad de Concepción, formaba prácticos agrícolas. No había establecimientos para la educación comercial.

La Escuela Normal de Preceptores se alzaba frente a la plaza La Victoria de Yungay. Era un edificio de 2 pisos con un enorme hall a cuyos lados estaban las salas de clases, y era el único establecimiento que contaba con gimnasio y piscina.

La educación primaria contaba con pocas escuelas y avanzó con lentitud hacia su futuro educacional.

En el lugar del actual Liceo Marta Brunet estaba la Escuela N°1 de Hombres, en la esquina de Constitución con Lumaco. Era un edificio de dos pisos, construido durante la administración de Balmaceda. La Escuela N° 7 estaba en calle Cocharcas esquina Dieciocho. La Escuela Negra o Escuela N° 8 estaba en el sitio en que se encuentran hoy las escuelas N° 9 y 12. La Escuela N° 13 se encontraba en calle Lumaco entre Talcahuano (hoy Arturo Prat) y Cocharcas.



Edificios frente a la Plaza de Armas (1920).



Aula Magna de la Escuela Normal (1925).



Costado sur Plaza O'Higgins (1910).

Noche Trágica

TERRIBLE NOCHE TRAGICA DEL 24 DE ENERO DE 1939

"Un terremoto de características apocalípticas se registró anoche alrededor de las 11:20 horas, destruyendo prácticamente toda la ciudad de Chillán, dejando miles de muertos y sembrando el pánico en la población"[60].

Titulares como el presente llenaron las páginas de los medios periodísticos del país y del extranjero. El fuerte sacudón sorprendió a los habitantes de la ciudad en medio de la oscuridad de la noche, acentuada por la nube de polvo que cubrió todo el ambiente. El fenómeno fue precedido por una serie de ondas premonitorias. Las consecuencias fueron lamentables en tan sólo menos de tres minutos, como fue la tesis sustentada por los sismólogos tanto en la duración como la convergencia de las ondas sísmicas en el área conmovida. Miles de personas sucumbieron bajo toneladas de escombros, otras permanecieron durante días sin que mediara el auxilio oportuno.

Los que no murieron por el efecto inmediato sufrieron el efecto mortal de enfermedades, situación agravada por la carencia de agua y alimentos en los primeros momentos. Las consecuencias de la catástrofe afectaron, también, el funcionamiento de las vías de comunicación telefónicas, camineras y ferroviarias. Chillán quedaba aislada del resto del país, y las autoridades gubernativas supieron de los acontecimientos mediante un verdadero puente aéreo establecido de inmediato.

Lo más importante fue la pérdida de miles de personas, no conociéndose con exactitud el número de las víctimas. Las informaciones recogidas en los libros del Registro Civil de Chillán muestran la exigua cantidad de 2.717 defunciones declaradas. Muchas personas fueron sepultadas sin el cumplimien-

[60] *La Discusión*, que debió aparecer el miércoles 25 de enero de 1939, p.3. Reproducida el 24 de enero de 1986.

to del requisito legal, especialmente los cadáveres depositados en una gran fosa común, al lado norte del canal que cruza el camposanto. Muchas familias desaparecieron completamente. Las disposiciones sanitarias se hicieron estrictamente necesarias para evitar epidemias, ya que la rápida descomposición de los cuerpos constituía un peligroso foco de contaminación. Los cadáveres eran sepultados en ataúdes o envueltos en papeles o sábanas. Los que no murieron en el instante mismo del sismo, lo hicieron más tarde, a causa de distrofias, infecciones, neumonías, fracturas y contusiones múltiples, tifus, asfixias, insuficiencias cardíacas, tuberculosis, crisis nerviosas, etc.

Las autoridades provinciales encabezadas por el intendente don Pedro Poblete Vera debieron tomar una serie de disposiciones de emergencia, tales como recuento de la población sobreviviente, construir postas de emergencia y galpones en las plazas, requisamiento de vehículos y bencina, acarrear agua a los depósitos de los pozos, centralizar distribución de alimentos y medicinas, traslado de población civil hacia el norte, reapertura de oficinas públicas en la Plaza de Armas, construcción de letrinas, etc.

Todas las medidas de emergencia fueron rápidamente implementadas: vacunación masiva de toda la población, estado de sitio en la ciudad impidiendo entrada o salida de población, certificados de limpieza obligatorios para pasajeros de tercera clase de ferrocarriles, comerciantes ambulantes, lustrabotas, suplementeros, músicos callejeros, limosneros, etc. Los campamentos de damnificados en la Plaza de Armas semejaban campos de refugiados de guerra.

El aspecto que ofrecía Chillán era desolador: calles cubiertas completamente con escombros, postes de alumbrado en el suelo, árboles desraizados, vehículos cubiertos entre las ruinas y heridos y personas que despavoridas se movilizaban en busca de seres queridos desaparecidos. El ambiente sobrecogedor aumentaba con los lamentos, llantos y gritos de desesperación e impotencia.

Uno de los problemas más graves fue el de los servicios de utilidad pública. La ciudad quedó a oscuras debido a que el sismo destruyó la planta hidráulica, viéndose en la obligación de recurrirse a un generador de carbón. Es necesario señalar que "la ciudad nunca ha cubierto todas las necesidades, ya que no se han modernizado en esta ciudad, con generadores fuera de servicio e insuficientes..."[61]

[61]*La Discusión*, 1 de julio de 1939, p. 2.

Chillán quedó, además, sin agua potable. Sólo se abasteció milagrosamente de las vertientes de Santa Elvira y una noria en el Convento de los Franciscanos. El servicio debió ser racionado para su mejor aprovechamiento, siendo distribuido mediante vehículos o retirado por los usuarios de dichos lugares.

La destrucción no respetó tipo ni clase de construcciones. Cayeron tanto las casas de adobes más modestas, como la Iglesia Matriz o Catedral, diario La Discusión, la Escuela Normal, la Estación de Ferrocarriles, el Cuartel de Bomberos y otros de imponente arquitectura. Especial mención merece la destrucción del Teatro Municipal, cuya pérdida material no fue lo más lamentable, sino que la muerte de las personas que asistían a la función de esa noche y que llegaban aproximadamente a 300, las cuales quedaron atrapadas entre los escombros al derrumbarse la ostentosa marquesina externa.

TESTIMONIO PATETICO

"La violencia de estas sacudidas, que fueron seguidas por un fortísimo temblor que se prolongó por algunos minutos, fue tan grande, que yo mismo, igual que otras personas que se hallaban en la calle, fuimos arrojados al suelo...".

"Las casas parece que se hubiesen juntado en el centro de las calles, siguiendo el ritmo de los remezones de vaivén, pues las calzadas quedaron llenas de escombros, siendo un verdadero milagro el que obró en favor de las personas que consiguieron salvarse".

"Con las primeras luces de alba, sigue diciendo el señor Pimstein, el espectáculo que presentaba Chillán era desolador: las calles cubiertas de ruinas, algunos edificios ardiendo y en todas partes escenas de dolor. De las ciento cuarenta y cuatro manzanas que componen la ciudad de Chillán, sólo quedaban montones de ruinas, algunas murallas en pie, casas partidas o agrietadas y muy pocas en condiciones que sus habitantes se hubieran salvado..."[62]

EL TERREMOTO DE 1939

El 24 de enero de 1939, a causa de numerosos temblores, la ciudad de Chillán fue borrada prácticamente del plano, quedando totalmente aislada.

[62]Diario *El Mercurio* de Santiago, enero de 1939, entrevista a Marco Pimstein.

Las autoridades supieron de la catástrofe por los aviones que pasaban llevando ayuda a otros pueblos y no se divisaba en Chillán a ninguna persona viviente, y la ciudad no parecía otra cosa que un hacinamiento de tierra y destrucción. Chillán quedó destrozado, sus calles cubiertas de escombros.

La Plaza de Armas fue convertida en un campamento libre, con carpas y pequeñas barracas de madera.

Comenzaron a escasear los pocos víveres y aquellos que existían tuvieron que ser racionados. Aparecieron administradores que inventariaron la yerba, azúcar, fideos, etc., estos productos eran entregados a los habitantes bajo el compromiso de pagarlo en cuanto fuera posible. Los profesores y otros gremios cooperaron eficazmente con las autoridades tomando nota y distribuyendo lo necesario para sus necesidades.

Las Ultimas Noticias

Viernes 20 de enero de 1939

"Una vasta labor ha desplazado nuevo intendente de la provincia de Ñuble". Pedro Poblete Vera... "ha logrado destacarse por una activa labor desarrollada en favor de todas las necesidades de que adolece esta ciudad..."

Miércoles 25 de enero de 1939

"Chillán fue arrasado por el terremoto. Se calcula en varios miles los muertos y los heridos. Sólo escasa parte de los edificios se encuentra en pie, viéndose sólo escombros".

Comunicaciones angustiosas: Chillán casi completamente destruido.

"Ningún otro terremoto ha tenido efectos más terribles en Chile; ha sido el de mayor duración, de máxima intensidad y abarcó seis provincias".

26 de enero de 1939

"Sepultados bajo las ruinas de Chillán hay cientos de heridos". "Población agobiada por la desgracia". "900 muertos han sido recogidos".

"Escasez de agua potable puede acarrear a Chillán: peligro de grave epidemia".

27 de enero

"Chillán, amenazado por el peligro de la tifoidea. La población está bajo ley marcial y va a ser evacuada. Se asegura que pereció en la catástrofe la tercera parte de toda la población infantil". "Chillán, ciudad mártir".

"1.400 personas fueron sepultadas hasta ayer en la ciudad de Chillán".

"Se acordó evacuar Chillán. En una conferencia del Presidente con el Ministro del Interior, Pedro Enrique Alfonso, se tomó esta determinación".

"... evitar la propagación de posibles epidemias, debido a que, por la carencia de personal organizado, no se ha podido continuar removiendo escombros para recuperar los cadáveres que aún se encuentran enterrados".

"Toda la madera fue requisada en Chillán para destinarla a la construcción de ataúdes".

"Declaración de un testigo ocular: En Chillán unos lloran junto a las ruinas y otros remueven escombros buscando a deudos. Horas de angustia y de tremenda confusión ha vivido esa ciudad después del cataclismo..."

"Millares de habitantes vagan por las calles y se defienden consumiendo sandías. Con la llegada de tropas y los obreros de la firma Franke se empezó a coordinar la acción".

"El cuadro que presenta Chillán, no es para ser descrito. Es algo horrendo, sobrecogedor.

Todo lo que se diga es poco para describir la angustia de esas poblaciones diezmadas y sin techo, ni abrigo ni alimento" (declaraciones de Edmundo Lillo, conductor de un tren de pasajeros).

"Chillán debe quedar abandonada la próxima semana a más tardar".

28 de enero

"Ocho mil mujeres habrían muerto en Chillán. Domina la creencia entre las autoridades de que veinte mil personas han perecido en total en esa ciudad. La reconstrucción de ella no deberá hacerse sobre sus ruinas actuales, opinan varios técnicos".

29 de enero

"La evacuación de Chillán se intensificó esta mañana. Largas columnas de camiones salen de la ciudad con los sobrevivientes".

30 de enero

"Los habitantes de Chillán se están concentrando en el fundo Las Camelias. Cuadros emocionantes al abandonar el hogar que habitaron durante largos años. De entre los escombros sacan los pocos muebles que se salvaron y los cargan luego en carretas".

"Los sobrevivientes de Chillán se hallan concentrados en el Parque Schleyer. Esta medida fue ordenada ante el temor de mal tiempo".

31 de enero

"En muy breves instantes fueron destruidas las casas de Chillán. El fenómeno sísmico lo constituyó una violenta sacudida en forma de remolino".

LOS MOMENTOS DIFICILES

La Discusión, destruidos sus talleres, reaparece el 23 de marzo de 1939, cincuenta días después del terremoto. El editorial se titulaba "Reconstruyámonos", planteando el problema prioritario que aquejaba a Chillán y a la zona entera como un azote feroz.

La población chillaneja agrupada en un Comité de Vecinos planteaba al Gobierno una serie de peticiones, estimuladas por la visita del Presidente de la República. Entre otras peticiones destacaban la de suspender el pago de impuestos y contribuciones durante un año, pago de desahucio a herederos de empleados públicos fallecidos con menos de 3 años de servicio y más de uno; instalación de una sucursal de la Caja de Crédito Prendario; dejar en Chillán la cantidad de trigo necesario para atender las necesidades de la población.

Sin embargo, el problema de la reconstrucción persistiría durante largo tiempo. El 14 de abril de 1939, *La Discusión* informaba que en Chillán se habían extraído 105.200 m^3 de escombros. El 4 de mayo del mismo año el ingeniero provincial Alberto Asenjo L. señalaba que en Chillán se habían removido 150.000 m^3 de escombros y 1.620 m^3 en Chillán Viejo y quedaban por extraer 70.000 m^3 y 8.000 m^3, respectivamente. En toda la provincia la remoción había alcanzado a 240.410 m^3 y había que remover todavía 170.000 m^3.

La Dirección General de Obras Públicas informaba el 8 de junio de 1939 que Chillán se había destruido en un 95% y que los perjuicios alcanzaban a $ 82.540.200. Otras localidades que sufrieron alta destrucción fueron Quirihue y Quillón (90%); San Carlos, Ñiquén, Coihueco y Bulnes (80%); San Fabián, San Nicolás y Pinto (70%). El resto fue destruido en un 50% o menos.

Editorial de *El Mercurio* del jueves 26 de enero de 1939 titulaba: "Una catástrofe nacional". Debido a la hora en que ocurrió el terremoto, han perecido en él varios miles de personas que, o descansaban en sus lechos de las tareas del día o se hallaban en los teatros de las poblaciones mencionadas.

Se desconoce aún el número de los muertos y el de los incendios motivados por el terremoto, y otros pormenores igualmente dolorosos para el país entero, puede asegurarse que nos encontramos ante una catástrofe sin paralelo en la historia de Chile tanto por la cantidad de quienes han perdido la

vida cuanto por la suma de los daños y perjuicios materiales".

"Debe reconocerse que los anales sísmicos de Chile, ricos en episodios de esta clase, no ofrecen otro ejemplo semejante..."

Dos meses más tarde, el 20 de agosto, el Presidente Aguirre Cerda efectuaba una segunda visita a Chillán con el fin de inaugurar algunas obras, visitar otras en construcción y colocar la primera piedra de terceras. Entre las obras en construcción estaban el hospital y pabellones de emergencia de diversos lugares de la ciudad, algunos de los cuales aún son el testimonio de la tragedia.

En esos días, y como resultado de la visita, el Presidente de la República señalaba: "Después de siete meses, visito Chillán, arrasado totalmente por el más terrible cataclismo de que haya memoria en la vida nacional y vuelvo a este pueblo con pleno optimismo en su resurgimiento y agradecido de la cooperación que prestáronme todos los hombres de buena voluntad para levantar esta rica zona de su postración involuntaria"[63].

El 15 de septiembre, *La Discusión* transcribió la nota editorial de *El Mercurio* de Santiago, sobre los entorpecimientos en la reconstrucción, especialmente el otorgamiento de préstamos a los damnificados (propietarios), sus montos máximos y las exigencias de una añosa documentación.

La Discusión del 23 de septiembre planteaba los problemas urbanos de Chillán, haciendo mención a una ciudad que urgía en la obra de reconstruir lo destruido.

LABOR DE LAS FUERZAS ARMADAS Y DE ORDEN

Como en todo difícil momento de la historia de Chile, las Fuerzas Armadas y de Orden asumieron la responsabilidad ante la ciudadanía de mantener el orden y asegurar la normalidad de la vida ante tan catastrófico acontecer. En efecto, el reconocimiento de los chillanejos quedó testimoniado en *La Discusión* del 24 de marzo de 1939. Los vecinos de Chillán agradecieron los sacrificios del Ejército en las horas de angustia "para levantar cargos oscuros e infundados en una campaña de intrigas". Las Fuerzas Armadas impusieron en la provincia entera "la tranquilidad, el respeto y el orden". Los merecimientos recayeron en la persona del coronel de Ejército Galvarino Zúñiga,

[63]Declaraciones exclusivas a *El Mercurio*, p. 19, 21 - VIII - 39.

quien como jefe de Plaza mantuvo el control en momentos en que era difícil sostener la cordura y logró imponer la disciplina que ninguna otra autoridad podría haber logrado. Para comprender la labor a cumplir por las Fuerzas Armadas basta con remitirse a *La Discusión* de diversos días, que denunciaban la serie de anormalidades que se producían en la ciudad. Así, por ejemplo, el 15 de junio de 1939 se decía que "Chillán se encuentra a oscuras, sin carabineros y bajo lluvia". "Cunden los robos y asaltos" y "todo el mundo vive con la vida en peligro". Tres días más tarde, nuevamente se hacía alusión al mismo problema: "Existe alarma por los asesinatos, asaltos, robos, atropellos, población flotante venida de otros pueblos a trabajar en la reconstrucción que estaba plagada de delincuentes", y el 5 de julio se volvía a denunciar la ola de delincuencia y la presencia de una banda de maleantes venida de Santiago que causaba estropicios entre la población. Razón tenían, entonces, los vecinos de Chillán de reconocer los sacrificios y la labor del Ejército al mando de su coronel Galvarino Zúñiga.

LAS VICTIMAS

Se ha señalado anteriormente que las pérdidas humanas provocadas por el sismo de 1939 fueron cuantiosas. Sin embargo, por razones obvias nunca podrán cuantificarse con exactitud. Al respecto, las autoridades no pudieron entregar una relación definitiva de los muertos por carecer la mayoría de ellos de una identificación y por el grado de mutilación en que quedaron.

Las cifras de las víctimas son coincidentes. Se habla de 15.000 vidas en Chillán y 40.000 en la región. En otros documentos se habla de 25.000 muertos.

Sea cual fuere la cantidad de víctimas caídas, ellas representaron un grave impacto emocional, puesto que en cada familia hubo que lamentar una desgracia; además, las pérdidas humanas provocan alteraciones en la economía provincial por la disminución de la capacidad de producción que ellas implican.

LA MAGNITUD DEL SISMO

El sismo de 1939 no fue el de mayor intensidad entre los acaecidos en nuestro país. Los 7,9 grados de la escala han sido superados por el 8,3 de la Escala

Ritchter, medidos en 1960. Este fue reajustado posteriormente a 9,6 grados (según Haroum Tazzieff fue de 8,3)[64].

Sin embargo, es uno de los más violentos que se han producido en Chile. En *La Discusión* del 2 de julio de 1939 se publicaba el Boletín del Observatorio del Salto, en el cual quedaba de manifiesto la magnitud de lo acontecido en Chillán. De su análisis se puede advertir que se trató de una serie de movimientos ondulatorios que sacuden la tierra por varios minutos, considerando las réplicas posteriores. Si se grafican los movimientos podremos observar un conjunto de círculos sobrepuestos unos a otros que permiten explicarse los daños provocados a las construcciones antiguas que caracterizaban al Chillán de 1939. La mayor aceleración de ondas se produjo en Quirihue y Chillán Viejo.

La tesis del Observatorio del Salto era que se trataba de "una serie de temblores sucesivos que comienzan en un punto y se propagan a toda la zona de desequilibrio, una sucesión de temblores en pos de Concepción hasta Cauquenes, variando la magnitud en cada punto por desequilibrios locales y naturales geológicos".

El 13 de julio de 1939 se encontraba en Chillán el sismólogo japonés Takitaro Saíta, de la Universidad de Tokio, para estudiar los caracteres del sismo. Expresaba que el hipocentro era poco profundo y que 25 minutos después había sido registrado en los sismógrafos de Tokio, revelando la profundidad de las ondas. Visitó el puente Ñipas sobre el río Itata que se derrumbó 4 días después por la presión del deslizamiento de terrenos hacia el lecho. Además, recomendó que Chillán no podía reconstruirse con edificios de más de 3 pisos y exclusivamente de ladrillo y cemento, eliminando definitivamente los adobes y ladrillos mezclados con greda.

El 9 de diciembre de 1939 un nuevo Boletín del Observatorio del Salto planteaba una nueva tesis de que el terreno debía ser considerado como un movimiento geológico que afecta a toda una zona y no tiene centro. Se producen muchos sistemas de ondas sísmicas, con zonas de interferencias y olas graviféricas.

La explicación científica ha variado con el tiempo, sin embargo ese día 24 de enero de 1939 no podrá ser jamás olvidado por los chillanejos y quedará en la historia como una de las peores catástrofes que hayan azotado a esta tierra.

[64]Tazzieff, Haroum, *Cuando la tierra tiembla*, Ed. Siglo XXI, 1971.

La Reconstrucción

CHILLAN: SU RECONSTRUCCION

El violento suceso de 1939 no detuvo el progreso incesante de este Chillán, que cada vez semeja al ave fénix, renaciendo de sus propias cenizas. Por el contrario, la historia de Chillán desde 1939 en adelante es la historia de su consolidación definitiva como ciudad, ya no la "trágica como la Pompeya del Mare Nostrum". Esta historia de la trágica y venturosa cuna de hombres ilustres; pródiga en la parición de hijos: 100.000 entre 1940 y los que hoy luce durante el sesquicentenario de su última fundación. La explosión se explicaba, en un principio, por los grandes flujos de población intrarregional que llegaba a reconstruir lo destruido.

El renacer no se logró sin pocos esfuerzos a los que concurrían todos sus hijos, sin restar un ápice de su espíritu.

Con la llegada a la ciudad del Presidente Aguirre Cerda se daba a conocer las especificaciones de la ordenanza municipal que establecía 9 zonas de edificación en el nuevo Chillán. El 8 de septiembre de 1939 se entregaba el plano definitivo de la ciudad al alcalde. El Presidente Aguirre había colocado la primera piedra en los edificios públicos, visitado otros en construcción: Hospital de Emergencia, Parque Schleyer, Palermo, Estadio, Escuela Normal, Carabineros, Restaurante Popular, Plaza Sánchez por Itata, Liceo de Niñas, Pabellones Argentina, Itata, Sargento Aldea, Gamero, O'Higgins, Constitución, Dieciocho, Maipón. Además, había conocido importantes innovaciones que se introducían en el nuevo plano: Avenida Buenos Aires, Sargento Aldea, Gamero y Talcahuano serían arboladas, hermoseamiento de la estación de FF.CC., ensanchamiento en 26,50 mts. de la Avenida Libertad, Barrio Cívico en la Plaza de Armas, ubicación definitiva de los liceos y del Mercado Municipal.

En el mes de septiembre se denunciaba la existencia de 3.500 obreros cesantes, que recorrían las calles solicitando erogaciones, a las cuales se sumaban oberos del norte, que llegaban atraídos por el plan de obras camineras.

Chillán mantenía serios problemas por su lenta reconstrucción, y ya el 24 de septiembre se hacía saber las molestias entre los habitantes, porque la corporación no había rendido los frutos deseados. Seguían siendo problemas principales los montos máximos de préstamos ($ 200.000 por propiedad) y la exigencia de una engorrosa documentación técnica.

El 1 de octubre de 1939 se publicaba la Ordenanza Local de Urbanización, que establecía entre otras disposiciones los límites urbanos (las cuatro avenidas), zonificación, destino de los edificios por zonas, altura y sistema de edificación, superficie máxima edificable por piso (4), exigencia de aspecto exterior, terrenos y planos y cierre de propiedades, reparaciones, reconstrucción o transformación de edificios existentes, solicitudes de edificación, sanciones y multas; y ensanchamiento de las calles Libertad, Buenos Aires, Talcahuano, Sargento Aldea, Gamero, Lumaco y Arauco, mediante expropiaciones por utilidad pública.

La reconstrucción seguía un lento y penoso vía crucis. Chillán renacía por enésima vez, gracias al impulso dicisivo de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, nacida de la visionaria política de Pedro Aguirre Cerda y del Plan de Chillán, implementado durante la administración mesocrática del general Carlos Ibáñez del Campo.

La ciudad adquiere un agresivo crecimiento horizontal, derivado más que nada de la tecnología empleada en la nueva construcción y a las disposiciones que impedían la edificación en gran altura. Esta expansión espacial despreciaba en forma continua los datos topográficos, y más aún, la especulación de tierras en el mercado de la oferta y la demanda impulsó la construcción de nuevas poblaciones sin considerar los caracteres del terreno, acarreando la fragilidad del hábitat urbano en expansión.

Sólo el plano regulador urbano vigente desde el 27 de diciembre de 1963 vino a ordenar definitivamente la ciudad que ya crecía agigantadamente, tanto en espacio como en población, pasando de los 42.817 habitantes que poseía en 1940 a 59.654, que se contabilizan en el Censo de 1960.

Chillán ya llegaba casi a las puertas de su sesquicentenario en el actual emplazamiento hasta donde había sido trasladada, no sin grandes conflictos.

A manera de conclusión

ME PERSIGUE CHILLAN

Sergio Hernández
(poeta chillanense)

Me persigue Chillán
por todas partes,
remecida
plácida plaza
viene conmigo desde siempre,
arsenal de la patria
        Chillán es lo que tengo
y eso es bastante.
Para tan grande sed
que ando trayendo
no hay otro cántaro que valga;
para tanto cansancio acumulado
no hay otra almohada
Chillán fue mi principio,
fue mi mañana,
lámpara verdadera
nunca se apaga

Se ha señalado en la presentación de la presente obra que su objetivo principal ha sido el observar el implacable registro de la memoria urbana. No se ha tratado de realizar un análisis histórico basado en una prolija metodología, sino más bien, describir el desarrollo de la ciudad entre 1835 y 1939, buscando aspectos trascendentes de la sociedad que de una u otra forma se hayan reflejado en la materialidad urbana. Una contribución modesta que incita a continuar esta senda de contar con las llaves precisas que permiten abrir puertas en la búsqueda interminable, no ya de teorías superestructurales sino de una labor paciente de reconstruir experiencias vivenciales, como las presentes.

La investigación iconográfica se ha extendido entre los sismos de 1835 y 1939. El hecho de darle una nueva fisonomía urbana a esta histórica aglomeración humana, no ha sido un suceso casual o azaroso. Los trágicos acontecimientos de 1835 y 1939, si bien dieron una orientación diferente a la ciudad,

dolor e innumerables sufrimientos, pese al transcurrir del tiempo permanecieron latentes en la memoria colectiva de la ciudad.

El sismo del 20 de febrero de 1835 provocó la gran consecuencia del traslado de la ciudad, desde su anterior emplazamiento en Chillán Viejo hasta su actual ubicación. El cumplimiento de ese cambio pudo lograrse no con pocos inconvenientes, situación que provocó un fuerte impacto en el lento progreso advertido durante el siglo XIX. Su desarrollo, reflejo de la materialidad urbana de todas las ciudades chilenas, no se compadecía con la enorme actividad económica que dinamizaba toda la vida social. No todo era siesta provinciana en Chillán. Los destrozos de ambos sismos se debieron en gran medida al tipo de construcción existente en la ciudad. Ello provocó desaliento en la población manifestado en un principio por el deseo de abandonar la ciudad, en el caso de 1835, hacia el Chillán Nuevo. Sin embargo, la gran mayoría permaneció en el lugar esforzándose por reconstruir la ciudad. En ambas oportunidades, a pesar de las heridas, los habitantes supieron levantarse de las dolorosas catástrofes, comenzando las labores de recrear una nueva ciudad.

Tanto en 1835 como en 1939, los sismos destructivos se convirtieron en agentes del cambio urbano desde un punto de vista positivo. En 1835, después de la catástrofe, surge una nueva ciudad, aunque lo fuera a costa del deterioro del "Pueblo Viejo". Por su parte, las consecuencias del sismo del 24 de enero de 1939 permitieron que Chillán adquiriese su actual fisonomía de amplitud, cierto modernismo y la aplicación de nuevas tecnologías en la construcción de edificios y viviendas. En el caso de Chillán queda demostrado, entonces, que un cataclismo trágico provoca una serie de reacciones y consecuencias que aceleran procesos imprevisibles como crear una mitología urbana con altas connotaciones de sino telúrico, o bien, determinar modernas formas urbanas impulsadas por el grupo humano que la habita. Chillán renació en 1835 y en 1939 impulsado por la tenacidad de su grupo humano. Chillán no es, entonces, un simple emplazamiento material, es más que eso, un conglomerado de hombres y mujeres de toda condición, asociados con trágicas experiencias perceptivas, hospitalarios, magnánimos, espirituales, creativos, sufridos y brillantes, capaces de aceptar el destino más desafiante, de consolidar una de las más bellas páginas de la historia no oficial, que son existenciales siendo capaces de acceder para colmar cualquier sitio en la historia y en la sociedad.

Bibliografía

I. *OBRAS GENERALES*

AMUNATEGUI SOLAR, DOMINGO. *Hijos Ilustres de Chillán.*

BARROS ARANA, DIEGO. *Un decenio de la Historia de Chile,* Tomo I, p. 492.

CRUZAT, BERNARDO. "Traiguén, tierra y sociedad". Memoria de Prueba, Universidad de Concepción, 1967.

DEL BARRIO, PAULINO. "Memoria sobre temblores de tierra", 1855, citado por Vicuña Mackenna, *El clima de Chile,* p. 197.

DOMEYKO, IGNACIO. *La Araucanía y sus habitantes,* p. 36.

ERCILLA OLEA, HUGO. "Un ferrocarril centenario", *El Mercurio,* Stgo. 1970.

ESPINOZA, ENRIQUE. *Geografía descriptiva de la República de Chile,* Stgo., Im. J. Eva, Barcelona, 1903.

GARCIA, RAMON. *Memoria del Intendente de Ñuble al Ministro del Interior.* Imp. del Ñuble, 1888.

GUARDA, GABRIEL. *Historia urbana del reyno de Chile.* Ed. Andrés Bello, Stgo., 1978.

HUGHES, J.T. "Economía del desarrollo urbano, la contribución del análisis de umbral". Simposio sobre desarrollo urbano, Río de Janeiro, 1974.

LEAMAN DE LA HOZ, FELIX. *Historia urbana de Chillán (1835 - 1900).* Talleres Inst. Prof. de Chillán, 1982.

MARTINEZ LABATUT, FERNANDO. *Reseña histórica de Chillán.* Talleres U. de Chile, Chillán, 1980.

MUÑOZ OLAVE, REINALDO *Chillán: sus fundaciones y destrucciones,* Imp. San José, Santiago, 1921.

PAZ Y BIEN, Rev. de los Franciscanos de Chillán, Año XII, N° 496, Imp. Dante, Chillán, 1935.

PINTO, JOSE MANUEL. *Memoria de los trabajos de la Municipalidad de Chillán.* Imp. Chillán, 1861.

REYES COCA, MARCO AURELIO Y CONTRERAS, RICARDO. "Algunos aspectos del deterioro urbano de Chillán". *Rev. U. de Chile,* Ñuble, N° 3, 1977.

SEPULVEDA, CANDELARIO. *Chillán, capital de provincia,* Imp. Linares, Santiago, 1962.

SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA. *Geografía de Chile,* Santiago, Ed. Zig-Zag, 1966.

SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA. "Estructuras agrarias, despoblamiento y trama urbana en la frontera", *Cuadernos Geográficos del Sur,* Instituto de Geografía, Universidad de Concepción.

TAZZIEFF, HAROUM. *Cuando la tierra tiembla,* Ed. Siglo XXI, México, 1971.

TORNERO, RECAREDO. *Chile ilustrado,* Imp. Hispanoamericana de Rouge, Dusson y Fresne, París, 1872.

II. ARCHIVOS

ACTAS MUNICIPALIDAD DE CHILLAN. Vol. I (1828 - 1836). Vol. II (1849 - 1856).
FONDOS VARIOS, ARCHIVO NACIONAL. Vol. 257.
INTENDENCIA DE CONCEPCION. Vol. 42.
MINISTERIO DEL INTERIOR. Vol. 267.

III. PERIODICOS

EL ARAUCANO, Santiago, 1835 - 1850
EL VOTO LIBRE, Chillán, 1867.
LA DISCUSION, Chillán, 1870 - 1947.
EL MERCURIO, Santiago, 1939.
LAS ULTIMAS NOTICIAS, Santiago, 1939.

IV. REVISTAS

MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS. Antecedentes sobre la evolución y tendencias de la población en Chile, 1963.
REVISTA VISION. "¡Que viva, viva Chillán!" (10-V-1957). "Chile, capital de los temblores" (14-III-1969).

Esta
publicación
se terminó de imprimir
en el mes de abril de 1999
en Impresos Andalién
Rozas 1591, fono 225764
Concepción

Reyes C. Marco Aurelio

Breve historia de Chillán 1835-1939

Fecha Devolución	NOMBRE
5/12/2008	Maximiliano Eppeht.
08/11/09	PAOLA VEGA

28936

Reyes C. Marco Aurelio

19.- **Museo Araucano de Cañete**
Fernando Brousse

20.- **Claves Forestales**
Fernando Leniz

21.- **Infraestructura y Desarrollo**
Ricardo Lagos

22.- **Breve Historia de Chillán**
Marco Aurelio Reyes

23.- **Orbita de Francisco Contreras**
Luis Contreras Jara

24.- **Breve Historia de Quirihue**
Fabián Irribarra Cáceres

25.- **Liceo Narciso Tondreau Chillán**
Sergio Gana

26.- **El Liceo de Niñas Marta Brunet de Chillán**
Ena Ferrada

27.- **Hacienda Zemita Virguin**
Marcial Pedrero Leal

28.- **Breve Historia de Curanilahue**
Omar Mella

29.- **Todo Penco**
Marcos Valdés López

30.- **Las Monjas Trinitarias**
Angel Palomera

31.- **El Gobernador Alonso de Rivera**
Fernando Campos Hariet

CUADERNOS DEL BIO-BIO es una colección de breviarios destinados al gran público con el propósito de contribuir al fortalecimiento de la identidad regional.

Se incluyen textos sobre historia, literatura, arte, medio ambiente, economía, sociedad, política, geografía y turismo de utilidad para el sistema escolar, periodistas, actores sociales y viajeros interesados en conocer una región de grandes tradiciones y centro de una pujante vida productiva y cultural.



IMPRESOS ANDALIEN
CONCEPCION